

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

- Carta con motivo del Domund 2018: ¿A quién no le gustaría cambiar el mundo? 1275

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 1278
- Homilias 1281

Conferencia Episcopal Española

- La CEE pone en marcha una Comisión de trabajo sobre la actuación en delitos a menores 1295

Iglesia Universal

- Misa de inauguración del Sínodo de los Obispos 1299
- Santa Misa de canonización de los beatos: Pablo VI, Óscar Romero, Francisco Spinelli, Vicente Romano, María Catalina Kasper, Nazaria Ignacia de Santa Teresa de Jesús y Nunzio Sulprizio 1303
- Santa Misa de clausura XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los obispos 1307

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@archimadrid.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Famiprint, S.L. - c/ Júpiter, 7 - Tel. 91 677 99 93 - Fax: 91 677 74 48
E-mail: famiprint@famiprint.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXXXVI - Núm. 2916 - D. Legal: M-5697-1958

Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

CARTAS

FE Y ALEGRÍA EN LA TAREA EDUCATIVA

1 a 7 de octubre de 2018

El lunes pude participar en el congreso que la Fundación Entreculturas-Fe y Alegría ha celebrado en Madrid con este título *Agenda 2030: el reto de una educación que cambie el mundo*. Ha sido un evento muy importante no solo por las aportaciones que ha habido, sino también por las realidades que representaban quienes han hecho posible este congreso y por todos los participantes que había. No era un encuentro de teóricos que hablan de la educación, sino de hombres y mujeres que están en el tajo de ver rostros humanos en lugares periféricos y en situaciones donde a veces se roba la dignidad humana. ¡Qué alegría para mí, como pastor de la Iglesia, ver cómo dan la vida hombres y mujeres por ofertar una visión integral del ser humano! Y no de forma teórica, sino desde una entrega total de sus vidas. Además, haciendo partícipes de esa visión a todos los que educan, tocando su corazón, accediendo a su vida entera con palabras y obras. Y así, llevarlos a una visión de la vida y de acceder a la realidad desde el humanismo verdad que tan claramente nos deja Cristo.

Como tantas veces nos ha recordado el Papa Francisco, "el desarrollo humano integral y el pleno ejercicio de la dignidad humana deben ser edificados y

desplegados por cada persona y por cada familia en una justa relación con todos los círculos que conforman la sociedad y las naciones. Esto supone y exige el derecho a la educación para todas las personas". ¡Qué bueno es entender y hacer posible que, si se cambia la educación, se puede cambiar el mundo! Con la ayuda y la gracia de Nuestro Señor, Fe y Alegría puso desde sus inicios y sigue poniendo - como hemos visto estos días- esfuerzos, capacidades, recursos y saberes para avanzar en esta tarea. Crea espacios de encuentro donde dialogar y promover consensos, que nos hagan ver y vivir horizontes en los que el bien común y educar son tareas esenciales, para que todos se sientan parte de la familia humana.

El lunes salí del encuentro con el deseo de que todas las instituciones educativas de la Iglesia, cada una con su versión carismática y propia de su identidad, nos involucremos en esta tarea educativa y todas juntas manifestemos la gran Belleza que es el mismo Jesucristo:

1. Enseñemos cómo aprender a ser. ¡Qué bien se lo enseñó el Señor a Nicodemo aquella noche que se presentó ante Jesús porque le gustaron y llegaron a su corazón los signos que hacía el Señor! Observemos lo que le dijo Jesús: "En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de nuevo no puede ver el Reino de Dios". Y la pregunta que le hace Nicodemo: "¿Cómo puede nacer un hombre siendo viejo?". Esto es lo que da Jesús. Aprendamos a ser de quien nos puede dar la hondura de ser, "el que obra la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios".

2. Enseñemos cómo aprender a vivir y convivir. ¡Qué bien se lo muestra Jesús a la samaritana! Es ella misma la que le dice al Señor: "Dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir a sacarla". Con esa agua que le da el Señor, aquella mujer se pone a vivir en la verdad. Y busca a las gentes de su pueblo para decirles: "Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho, [...] salieron del pueblo y se pusieron en camino a donde estaba Él". Así se aprende a vivir, reconociendo nuestra verdad ante quien es la Luz, y saliendo hacia los demás con esa Luz.

3. Enseñemos cómo aprender a participar. ¡Cuántas veces he meditado la curación del paralítico de Betesda y el discurso consiguiente! Pero ahora me he dado cuenta de algo especialmente importante. El paralítico dijo al Señor: "No tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se remueve el agua". Él deseaba participar en alcanzar su curación, pero nadie lo ayudaba. Jesús dio la clave de la

participación: "Levántate, toma tu camilla y echa a andar". Es Jesús quien le da los medios al paralítico para que pueda llegar a la piscina y alcanzar la curación. Le regala el amor de Dios, que es la medicina que ayuda a devolver y entregar la dignidad que todo ser humano tiene. Participar en devolver la dignidad robada en los aspectos que fuere es lo que hemos de aprender.

4. Enseñemos a habitar el mundo. ¡Qué tarea más hermosa hacer de este mundo una casa-hogar para todos! Esto es lo que Jesús nos enseñó y para ello hemos de convertirnos en pastores los unos de los otros, cuidarnos los unos a los otros, pastorearnos los unos a los otros, tal como Jesús nos enseña. "El que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ese es ladrón y salteador, pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas". Es decir, el que asume una manera de ser y vivir que es la de Cristo, quien diseña su vida mirando y contemplando a Cristo, no es ladrón, no asalta y no se sirve de los demás. El que desea hacer un mundo habitable pastorea a todos los que se encuentra, los cuida, los cura, los busca, los sirve y ama de la misma manera que nos ha enseñado Jesucristo. Es capaz de dar la vida para que el otro viva y alcance la plenitud que tiene, pues se la ha dado Dios mismo. Hacer habitable el mundo impulsa a vivir la responsabilidad por el presente y el futuro de todas las personas.

5. Enseñemos a vivir en un mundo plural, multicultural y global. El lavatorio de los pies en la Última Cena es el hecho que mejor manifiesta lo que es necesario para vivir en un mundo como el nuestro. "¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis el Maestro y el Señor, y decís bien porque lo soy, [...] os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis". Ponerse al servicio de todos; hacerse el último para servir a todos; eliminar de nuestra vida la exclusión; importarnos el bien que se hace; eliminar la intolerancia, el sectarismo; dar acogida; liberar de las esclavitudes y de todo lo que deshumaniza; hacer crecer al otro siempre. Esto es necesario en todo momento, pero más en un mundo plural, multicultural y global. Globalicemos el amor de Dios que se convierte en hacernos servidores de todos.

Con gran afecto, os bendice:

† Carlos, Card. Osoro Sierra, arzobispo de Madrid

**"DOMUND CAMBIA EL MUNDO",
CARTA CON MOTIVO DEL DOMUND 2018**

21 de octubre de 2018

Queridos hermanos y hermanas:

Un mes misionero por excelencia es el mes de octubre, cuando con toda la Iglesia celebramos el Domingo Mundial de las Misiones, nuestro Domund. Este año coincide providencialmente con el Sínodo de los Obispos que ha convocado el Papa Francisco con el tema Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional.

Digo providencialmente porque no es mera casualidad que cuando la Iglesia está hablando de la importancia de la misión evangelizadora, los obispos nos reunamos junto al Santo Padre para hablar de la vocación en los jóvenes.

No hay misión sin misionero y no habrá un verdadero empeño por la evangelización de tantos territorios de nuestro mundo si los jóvenes no se plantean con toda seriedad, que ser cristiano es ser "discípulo misionero", que se deja preguntar por el Señor como una verdadera posibilidad para su vida: ofrecerse a Dios para

llevar la luz de la fe a esos lugares, muchos de ellos lejanos, que todavía están lejos de abrazar la fe en Cristo Jesús.

El Papa ha escrito, con motivo de esta Jornada Misionera, una carta- mensaje a todos los cristianos, pero a través de los jóvenes. Francisco dice a los jóvenes, y con ellos a todos: "cada uno de vosotros piénselo en su corazón: yo le hago falta a mucha gente". Si tu entrega, tu testimonio, tu alegría y tu amor a Dios y a los hombres son muy necesarios en nuestra sociedad, y tú eres importante para todos esos hombres y mujeres que viven con tristeza y desánimo. Hombres y mujeres que no saben de verdad quiénes son y la dignidad que tienen.

El lema que Obras Misionales Pontificias de España ha elegido para esta jornada es: *Domund cambia el mundo*. Y ¡es verdad! El *Domund* puede cambiar este mundo con tu ayuda:

La ayuda espiritual que le prestas cuando rezas y ofreces tus cruces por aquellos que no conocen a Cristo o por los que están llevándoles la alegría del Evangelio.

La ayuda personal que puedes hacer descubriendo que cada hombre, cada mujer, tú también, es una misión.

La ayuda también material que prestas cuando, renunciando a un bien noble y bueno, das parte de tus bienes para mantener a aquellos que están trabajando en países de misión.

Cambiar el mundo no se hace con actividades grandes y aparatosas, con revoluciones sociales o con ruido de los medios de comunicación. Cambian el mundo los santos, los que habiendo conocido a Jesús, son capaces de hacer de cada día una oportunidad de hacer algo que muestre la belleza de Dios. Como el Papa nos recuerda en su última Exhortación Apostólica "muchas veces esto se juega en lo pequeño, en lo que parece irrelevante, porque la magnanimidad se muestra en lo simple y en lo cotidiano. Se trata de no tener límites para lo grande, para lo mejor y más bello, pero al mismo tiempo concentrados en lo pequeño, en la entrega de hoy" (*Gaudete et exsultate*, 169).

Necesitamos que los jóvenes vivan este deseo de hacer grandes las cosas pequeñas de cada momento... ¡así cambiaremos el mundo! Así lo están haciendo

los misioneros repartidos por todo el mundo. Su trabajo, su esfuerzo, sus victorias, y su entrega no son notorias, no llaman la atención, pero están haciendo, con su vida, que el mundo sea mejor, más habitable, más humano. Ese es el trabajo de la Iglesia y de todos los que se toman en serio su vocación de discípulos-misioneros.

Os invito a todos a ser generosos con Dios y con la Iglesia en esta llamada por cambiar el mundo. Os animo a colaborar con las Obras Misionales Pontificias de Madrid porque la Jornada del Domund de este año 2018 sea un verdadero éxito y así contribuyamos con el Papa en su preocupación por la evangelización de los pueblos.

Que la Virgen María de la Almudena, en este año jubilar que estamos celebrando en su honor, ayude a nuestros misioneros a ser fieles a la llamada del Señor y a nuestros jóvenes a descubrir la belleza de entregar la vida por llevar a todos la alegría de la fe. ¡Que ella nos bendiga a todos!

LOS JÓVENES SON PROTAGONISTAS

8 al 14 de octubre de 2018

La Iglesia siempre ha de estar a la escucha de Jesucristo. Y el Sínodo de los obispos quiere ser ese espacio donde escuchemos al Señor. De una manera especial el Señor nos insiste en su mandato que mueve el corazón de todos los hombres, pero al que son especialmente sensibles los jóvenes: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado". Es decir, estad preocupados por entregar mi amor y siempre por discernir si estáis haciendo verdad con todos los hombres ese amarnos los unos a los otros. Yo os lo diría hoy de esta manera: "Elige amar siempre a todos".

En este Sínodo, el Papa Francisco ha querido salir al camino por donde van los jóvenes en cualquier parte de la tierra, los que creen y los que no, los que están muy cerca de la Iglesia y los que están muy lejos, los que la abandonaron y los que no la han conocido. La Iglesia escucha con atención ese "elige amar" a todos los jóvenes, estén donde estén; escucha del Señor ese "acércate a todos, siéntete madre que abre las puertas de su casa para dejar entrar y que sale a buscar a quienes no quieren entrar o no conocen por dónde se entra". ¡Qué elocuentes han sido las palabras del mensaje que el beato Pablo VI pronunciaba a los jóvenes y que el

Papa Francisco nos ha recordado en la Misa de la inauguración del Sínodo de obispos! "La Iglesia, durante cuatro años, ha trabajado para rejuvenecer su rostro, para responder mejor a los designios de su fundador, el gran viviente, Cristo, eternamente joven. Al final de esa impresionante reforma de vida se vuelve a vosotros. La Iglesia está preocupada porque esa sociedad que vais a construir respete la dignidad, la libertad, el derecho de las personas, y esas personas son las vuestras. [...] Negaos a dar libre curso a los instintos de violencia y de odio, que engendran las guerras y su cortejo de males. Sed generosos, puros, respetuosos, sinceros. Y edificad con entusiasmo un mundo mejor que el de vuestros mayores".

Todos, mayores y jóvenes, conocéis mi empeño en estar en el camino por donde van los jóvenes. El viernes por la noche, cuando estabais en la oración en la catedral de la Almudena como todos los meses, os llamé desde Roma y os decía: "Seguid dejándoos provocar por Jesús su pasión y su ardor por todos los hombres, por cambiar las relaciones entre nosotros, por hacer puentes, por eliminar muros; tened ese sueño y esa esperanza de que un mundo mejor es posible llevando a los caminos la vida misma de Jesús. Mirad de frente el rostro de muchos hombres, quieren cambiar el mundo con el odio, la venganza, no les importa la mentira. Vosotros, sin embargo, haced como Jesús, id por los caminos amando a todos y devolviendo dignidad a todos. Esto no puede llevarse a cabo con ideas, hay que realizarlo con nuestra vida, acogiendo en ella al mismo Cristo: su amor, su perdón, su confianza, su reconciliación, siendo creadores de fraternidad, de compromiso verdadero con los más pobres".

Os cuento una historia real: en el mediodía del domingo 7 de octubre el hermano Alois, prior de Taizé que está presente en el Sínodo, me invitó a comer a su casa, un piso muy sencillo que han dejado a la comunidad para que esté presente en Roma. Me acordé de Pablo VI que, cuando sabía que el hermano Roger - fundador de la Comunidad de Taizé- venía con otros hermanos a Roma, mandaba llevarles presentes para comer, entre otras cosas verduras y fruta. Y quise tener este recuerdo del pronto san Pablo VI y llevé helado para el postre de la comida con los hermanos. ¡Qué bueno es compartir, reunirnos, expresar lo que pensamos y queremos, hablar desde el corazón que nos va modelando Cristo, mirar con la mirada de Cristo, observar toda la realidad desde, con y por Cristo! Os lo aseguro, han sido unas horas de gracia. Como podéis comprender, en este encuentro los jóvenes estaban siempre en el centro. Al llegar, nos recibieron el hermano Alois, otros tres hermanos de Taizé y un matrimonio amigo de la comunidad. Antes de comer, nos invitaron a hacer una pequeña plegaria en la sencilla y bella capilla que tienen. Al

despedirnos, ante un icono de la Virgen María que nos acompañó con una vela encendida durante toda la comida, rezamos el avemaría. Durante el tiempo que estuvimos juntos, no podía quitar de mi mente el sueño de Jesús: "Que todos sean uno [...] para que el mundo crea" (Jn 17,21). Tiene un especial atractivo para los jóvenes y para todos los hombres y mujeres de buena voluntad hacer realidad este sueño del que hoy la humanidad está necesitada. Yo me ofrezco a gastar la vida por hacer realidad este sueño con vosotros desde Madrid, eso sí, solamente con un arma: el amor de Cristo. Mi empeño es que lo hagamos con todos los que quieren lo mejor para la humanidad.

Os lo aseguro, este es un sueño que se puede hacer realidad. La Iglesia así lo cree y todos hemos de ser protagonistas de que este sueño se haga verdad en todas las partes de la tierra. Nuestra catolicidad ha de ser mostrada haciendo real este sueño que en Jesucristo se hizo verdad y se sigue haciendo real a través de todo el que presta la vida como nos dice san Pablo: "No soy yo, es Cristo quien vive en mí". Con vuestra confianza en el Señor y con la fuerza que Él nunca deja de dar, los jóvenes podéis hacerlo posible y viable. Hagámoslo todos juntos y a la vez, como es el deseo de Cristo. ¿Cómo no va a ser posible en vez de utilizar el arma del odio, del egoísmo, la difamación, la mentira y todo lo que crea división en esta tierra, ser dadores del amor mismo de Dios que destruye lo anterior? En definitiva, se trata de hacer una elección: "elige amar". Elige mirar siempre como lo hizo Jesucristo. Sal como peregrino por todos los caminos del mundo amando a todos los hombres como Jesús, dando la vida; mira solamente que es un hijo de Dios, que es imagen de Dios, que Dios le ama y te ha pedido a ti que le hagas llegar su amor. Los jóvenes cristianos tenéis una fuerza especial para hacer camino con todos los jóvenes, llenaos del amor de Cristo, sed protagonistas, buscad los espacios más adecuados para mostrar lo que sois, lo que pensáis, lo que queréis. Es verdad que los mayores tenemos que aprender a confiar en vosotros los jóvenes, sin recelos, como confiaba el Señor. Él nos muestra la confianza que tuvo con el apóstol san Juan, que era el más joven de todos. Captó rápidamente la paz que regala el Señor y la manera de ser, de estar en medio del mundo y de vivir junto a los demás; supo ver enseguida que aquellas palabras de Jesús, "Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré" (Mt 11, 28), es lo que más necesitan los hombres.

Para todo esto, acogamos en nuestra vida estas realidades:

1. Somos los convencidos de que el amor no está muerto. Tengamos la seguridad de que Cristo está junto a nosotros, nos acompaña, nos impulsa a vivir

con Él, por Él y en Él. Ha resucitado, ha triunfado y su triunfo es el nuestro. Él nos muestra cómo hemos de hacer el camino, cómo hemos de vivir en verdad y cómo tener vida para hacerlo, pues Él mismo es el camino, la Verdad y la Vida. Acercémonos a Él, no tengamos miedos ni reservas. Ante todas las situaciones que vive nuestra humanidad, con fuertes desigualdades sociales y económicas que generan violencia; ante sistemas dominados por la corrupción que socava la confianza y genera fatalismo y falta de compromiso; ante tantas situaciones de guerra y de pobreza extremas; ante la falta de reconocimiento en muchos lugares de las libertades fundamentales, también en el campo religioso... Ante todo esto, mostremos que el amor no está muerto. Que este amor tiene nombre, Jesucristo, quien engendra en nosotros una manera de ser y vivir que nos pone en un camino de conversión, que hace que desaparezca de nuestra vida todo aquello que no esté invadido por el amor mismo de Cristo con obras, no solamente con palabras. Y si hay palabras es para explicar el porqué de las obras.

2. Dejemos que Cristo nos haga una pregunta a los adultos: ¿sois interlocutores significativos para la existencia de los jóvenes? Lo somos con nuestra vida, con nuestro testimonio, con nuestro andar en verdad, con nuestra manera de estar a su lado dejándonos interpelar por ellos, respondiendo a sus preguntas, haciéndoles partícipes de las nuestras. Hemos de ser conscientes de que, en muchas ocasiones, a los jóvenes no les hacemos espacio en la Iglesia, sobre todo en el camino de la evangelización. ¿Les damos protagonismo para participar o los consideramos inexpertos y demasiado jóvenes para tomar decisiones? Tenemos que ser conscientes de que en muchas ocasiones no somos interlocutores significativos. ¿Qué hacer? Dejar que protagonicen con su estilo y dinamismo, con su vitalidad y su fe. No subestimemos el impacto que la vida de los jóvenes da a la Iglesia y al mundo. Jesucristo les ofrece ideales, valores, intereses, compromisos que transforman sus vidas y la sociedad. Los jóvenes saben movilizarse cuando se sienten directamente implicados y cuando pueden desempeñar un verdadero protagonismo.

3. Salgamos todos a los caminos donde transitan los jóvenes. Nunca dejemos que a los jóvenes les anestesien la utopía o la pierdan; que no terminen abandonado sueños que hacen un bien a todos los hombres y que canalizan cambios reales en la humanidad. Hay lugares en el mundo en los que se está robando la esperanza a los jóvenes, como cuando se ven forzados a aceptar un trabajo que no respeta su dignidad o cuando se evidencian los enfrentamientos que muchos jóvenes afrontan por enfermedad, sufrimiento o discapacidad. Salir a los caminos don-

de están los jóvenes como lo hizo Jesús fue el mandato que nos dio a sus discípulos, que siempre cuenten con el apoyo y la acogida de la Iglesia. Salgamos para mostrar que hay otros caminos que eliminan esa insatisfacción que da a la vida una visión puramente inmanente fruto del consumismo, del reduccionismo cientificista, que no abren caminos que den significado a la propia existencia. Ofrezcamos de primera mano con pasión y audacia, el sentido a la vida, los ideales, la fe vivida en la propia existencia personal y el itinerario de vida con obras concretas que nos ofrece Jesucristo.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos Card. Osoro, arzobispo de Madrid

SUEÑO CON PASAR DE UNA PASTORAL PARA LOS JÓVENES A UNA CON LOS JÓVENES

15 al 21 de octubre de 2018

Necesitamos hacer una conversión de calado: pasar de una pastoral para los jóvenes a una con los jóvenes. Supone un cambio de método, pero también de protagonistas. Los jóvenes han de tener una singular presencia no solamente como sujetos activos en programas y acciones, sino como autores de los mismos. Ellos tienen que ser protagonistas en la evangelización de sus compañeros de camino: de los que no conocen a Dios, de los que no han tenido una experiencia fuerte del Señor ni de la pertenencia eclesial, y también de los que, habiéndolo conocido, se apartaron de su cercanía y tienen muchas preguntas.

Los jóvenes tienen que tener experiencia viva de que la Iglesia confía en ellos. Han de ser quienes se lancen a anunciar a Jesucristo y verificar con sus vidas y compromisos que la Iglesia de la que forman parte no es su enemiga, sino que es amiga y madre que desea abrirles sus puertas y su corazón para que entren y vean que lo que se les ofrece es el conocer a quien es el Camino, la Verdad y la Vida. Este protagonismo de los jóvenes en la evangelización de sus coetáneos nos pide a los mayores que tengamos confianza en ellos, que los apoyemos y colaboremos en

los caminos que desean emprender. Y requiere una conversión pastoral: pasar de darles lo que nosotros, desde nuestros planteamientos y con buena voluntad, veíamos que era necesario a que sean ellos, con el apoyo de todos, quienes vean y descubran lo que necesitan en lo más hondo de su corazón para realizar un seguimiento radical de Jesucristo. Es la Iglesia que confía en los jóvenes, entre otros motivos, porque no desea perder los rasgos de fuerza y audacia, ni el entusiasmo, la alegría y la esperanza. Una Iglesia que desea presentar a Jesucristo joven entre todos los jóvenes, que no tiene miedo a salir al camino, y lo hace sin encerrarse en falsas seguridades.

En el Evangelio de san Marcos (Mc 10, 17-30) encontramos una pregunta que siempre debe estar en nuestra vida y que puede ser la pregunta que entusiasme a los jóvenes porque les hace salir de sí mismos: "Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?". La radicalidad que pide el Señor a todos, y muy especialmente a los jóvenes, está en la respuesta de Jesús: "Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego sígueme". Es decir, no se trata de que el Señor nos llame a hacer cosas, a tener unas ideas, sino que nos llama a seguirlo a Él, a su Persona, nos llama a la radicalidad del seguimiento.

Ese "vende lo que tienes" encierra una fuerza inaudita y hemos de escucharlo de los labios de Jesús. Aquí está descrito el itinerario que un discípulo debe seguir. No se trata de hacer cosas, ni de que me den todo un listado de tareas que he de cumplir. El "sígueme" de Jesús es una manera de decirnos que Él desea que cambiemos el corazón. Hacer no transforma la vida personal ni la colectiva, pero seguir sus huellas, realizar un seguimiento radical de su Persona, dejando que entre en lo profundo de nuestro corazón, eso sí que cambia la vida. Pasa por estar con los pobres, ver el rostro de Jesús en ellos, dejarnos acompañar por su Palabra, alimentarnos de la Eucaristía, contemplar su presencia... Además, si las cosas que hacemos no son fruto del compromiso del encuentro con Jesucristo, al final será algo cansino y agosta. Y esto no lo puede hacer nadie por nosotros, hemos de ser nosotros, dejándonos guiar por el Señor y como protagonistas. ¡Cuántos jóvenes hoy, en todas las partes de la tierra, están haciendo un camino existencial, a veces en circunstancias nada fáciles, acompañado constantemente por la presencia de Jesús, que se convierte en maestro, modelo y amigo entrañable! ¡Qué pasión engendra en todos los jóvenes una Iglesia centrada en Cristo y en su misión por evangelizar!

El pasado domingo concelebré en la canonización de siete hombres y mujeres que entusiasmaron a jóvenes en su seguimiento radical a Jesucristo y mantuvieron viva la alegría de evangelizar. Para llevar nosotros también esta alegría y pasar de una pastoral para los jóvenes a una con los jóvenes os planteo tres tareas:

1. Vivir y crear comunión. En san Pablo VI, los jóvenes tenéis a un hombre que es modelo de pasión por anunciar, vivir la comunión en la Iglesia, buscar la reconciliación, el diálogo con todos, la paz, la unidad de los cristianos. San Pablo VI murió crucificado en su lecho de dolor por mostrar comunión y misión unidas. Fue el creador del Sínodo de los obispos y protagonista en una época de cambios sociales y culturales; trabajó por la reconciliación y la paz; salió a los caminos del mundo para establecer un diálogo hondo con todos, entre todos y para todos. Con su magisterio escrito y hablado, con sus gestos y acciones, nos mostró que, solo desde una visión antropológica vocacional -donde nos sentimos llamados por Dios a vivir, construir, relacionarnos, comprometernos en la construcción de la humanidad-, se puede comprender lo humano en toda su verdad y plenitud.

2. Caridad, sencillez y entrega. En san Óscar Arnulfo Romero los jóvenes tenéis a un hombre que trabajó por la caridad desde su deseo hondo de proteger la dignidad humana, hasta dar la vida como lo hizo. Contemplando su entrega rebotante de sencillez, aprendida en el seno de su familia humilde que le forjó su carácter y el gusto por todo lo sencillo, hemos de seguir aprendiendo del Señor. Los pobres, los descartados, la búsqueda de la paz y la denuncia de toda violencia... Su entrega fue total y absoluta hasta la muerte. Qué bien vienen recordar palabras de su última homilía: "En nombre de Dios y de este pueblo sufrido, les pido, les ruego, les ordeno en nombre de Dios, que cese la represión".

3. Globalizar el amor de Dios. En santa Nazaria Ignacia, religiosa española nacida en Madrid, los jóvenes podéis encontrar a una mujer a la que, en circunstancias históricas difíciles -en concreto, en un momento de crisis económica, social y política en Bolivia-, Nuestro Señor la llevó a dar un paso excepcional: fundar las Misioneras Cruzadas de la Iglesia. Empezó la tarea de globalizar el amor mismo de Dios, hacerle presente en todos los lugares y, muy especialmente, en los ambientes, circunstancias y situaciones de más pobreza de la mujer, para promocionarla a través de una profesión y de la defensa de sus derechos. Su fundación, con las diez primeras hermanas todas ellas bolivianas, quiso mostrar a la Igle-

sia evangelizando desde una acción social con la mujer en todas sus necesidades, con niños, jóvenes y adultos, en todos los campos donde exista exclusión, abandono y marginación.

Hoy no podemos cerrarnos en nuestro grupo y en nuestros gustos; salir a los caminos por donde van los hombres supone vivir en la Iglesia como creadores de comunión, expresándola en momentos y circunstancias concretas, viviendo un encuentro de tal calado con Jesucristo que nos lleve a una caridad, sencillez y entrega absoluta y sintiendo la pasión por globalizar el amor de Dios que ha de llegar a todos.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Card. Osoro, arzobispo de Madrid

ENTREGAD Y VIVID LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO

22 al 28 de octubre de 2018

Este mes de octubre está siendo un tiempo de gracia muy especial para toda la Iglesia. En el Sínodo, con la presencia de obispos de todas las partes del mundo y de jóvenes de todas las latitudes y de todas las culturas, en situaciones muy diferentes, que escuchan y toman la palabra, sois los jóvenes los grandes protagonistas. No dejéis de soñar que todo puede ser muy diferente si nos ponemos a trabajar preguntándonos: ¿dónde encuentra un ser humano sentido pleno a su vida en todas las dimensiones que esta tiene, sin escamotear ninguna? ¿Quién puede abrirnos la mente y el corazón no de una manera ideologizada, sino viendo en todos los seres humanos la imagen viva de Dios? Observemos algunos ámbitos de la vida que afectan más a los jóvenes: el trabajo que no se tiene o que, cuando se tiene, no respeta su dignidad de personas; la migración en la que un alto porcentaje son jóvenes; las distintas formas de exclusión; enfermedades y sufrimientos; capacidades diferentes... Cuando uno se fija en las estadísticas y en la situación que vive el mundo, es normal que esta realidad de los jóvenes ocupe con intensidad la vida de la Iglesia.

Además, es en la juventud donde se toman elecciones de vida que determinan la identidad y el curso de una existencia. Recordando el Concilio Vaticano II, "la Iglesia no tiene más que una sola finalidad: que venga el Reino de Dios y que se establezca la salvación de todo el género humano" (GS 40. 45). Por ello, es normal que la Iglesia también se ocupe de aquellos que son casi la cuarta parte de la humanidad. Mi experiencia personal con vosotros, a los que he dedicado parte de mi vida y como obispo quiero y deseo seguir haciéndolo, es que sabéis movilizaros por causas en las que os sentís directamente implicados.

Escribo esta carta un domingo, después de haber escuchado en el Evangelio una propuesta que quizá no hemos visto lo que significa en la vida de la Iglesia. Aparecen dos hermanos de edades muy diferentes, Santiago y Juan, uno de ellos joven. Se acercaron a Jesús para decirle así: "Maestro, queremos que hagas lo que te vamos a pedir". La respuesta del Señor fue inmediata: "¿Qué queréis que haga por vosotros?". Como bien sabéis, ellos pidieron prestigio, poder, mandar sobre los demás... Y Jesús les propuso otros caminos, que son los que realmente cambian este mundo: "¿Sois capaces de beber el cáliz que yo voy a beber, o de bautizaros con el bautismo con que yo me voy a bautizar?". La respuesta de ambos, un poco inconsciente, fue inmediata: "Lo somos". El Señor les explicó enseguida lo que significaba entrar por ese camino: ser servidores de todos, hacerse los últimos, hasta dar la vida... Parece que les entusiasmó, pues siguieron con Él. Y entusiasmó más al joven Juan, quien tuvo una intimidad tan grande con el Señor que, al final de su vida, le dio el encargo de acoger a su Madre en nombre de todos.

Cada día estoy más convencido de que las imágenes falsas de Jesús quitan fascinación. La que entregó Jesús a estos dos primeros discípulos, que es la que da a todos los hombres que se acercan a Él con independencia de su edad, siempre atrae. Y por eso sigue fascinando a los jóvenes. ¿No vemos la reacción tan diferente que tienen los jóvenes cuando se les presenta de verdad una u otra manera de pensar y actuar? Qué bien distinguen las consecuencias que trae e impone la cultura del descarte, de la indiferencia y de la exclusión. Qué alegría engendra en el corazón el seguimiento al Señor, la comunión con Él, la fraternidad y la comunión, el poner los primeros a quienes están los últimos... Recuerdo todo lo que los jóvenes de Madrid me entregaron en el Parlamento de Juventud para este Sínodo que estamos celebrando. Estoy plenamente convencido de que, cuando se abren espacios de encuentro y escucha, donde pueden expresarse y se saben escuchados, ven que hay una manera real de constituirse la dignidad personal, contra toda pretensión de

eliminar el verdadero rostro del ser humano que apasiona, envía y lanza a vivir en misión, en salida.

¿Cómo realizar esta misión de entregar y vivir en la alegría del Evangelio? Tres tareas son imprescindibles:

1. Conversión pastoral y anuncio del Evangelio. Conlleva dejarnos guiar por la Palabra de Dios que nos ofrece todo lo necesario para revitalizar y mover nuestra existencia a seguir a Jesucristo como el único Camino, Verdad y Vida. No vale cualquier palabra. Solamente la que viene de Dios nos ofrece y da lo necesario para dar respuestas en la historia cotidiana y, además, es fuente de amor y de alegría para quienes la escuchan y la acogen en su corazón, pues nos impulsa a salir de nosotros mismos, y lo es también para todos los que nos encontramos en el camino de la vida, pues la recepción del amor de Dios quita los miedos, la desesperanza y el desánimo, para entregarnos la audacia y la fuerza de quien experimenta aquello que nos dice Jeremías: "No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte" (Jer 1,8).

Siempre que medito el encuentro de Jesús con el joven rico, percibo algo que me parece que es importante en la conversión: Jesús no quiere llenarle un vacío. El joven le dice que ha cumplido los mandamientos, pero percibe algo que no está aún en su vida. Y Jesús le propone que se vacíe, que haga espacio a una nueva perspectiva de afrontar la vida, quiere que entre en la lógica de la fe que conlleva escucha, seguimiento y acompañamiento.

2. Salir y amar entregando la vida a los pobres. Qué dato más significativo, en el encuentro de Jesús con el joven, cuando lo llama al riesgo, a perder lo que ya tiene adquirido, a confiar. Las palabras de Jesús son claras y llevan una profunda mirada de amor. "Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, luego ven y sígueme" (Mc 10,21). Esto ayuda a vivir un camino de reconciliación con el propio cuerpo y con uno mismo, con los demás y con el mundo. En ese salir y entregar la vida a los pobres, a quienes más lo necesiten, se descubre la plenitud de la alegría. ¿Por qué? Cuando uno se descubre a sí mismo que es amado por Dios, descubre una consecuencia inmediata: que tiene que regalar ese amor recibido a los que tiene a su lado, que no lo puede guardar para sí (familia, trabajo, estudios, compromiso social y civil, los que más necesitan). Porque Jesucristo nos abre a unos horizontes que jamás, por nuestras fuerzas, podríamos imaginar. En la exhortación *Evangelii gaudium*, el Papa Francis-

co nos invita a ver cómo el Espíritu actúa en lo íntimo de nuestro corazón y nos anima a dar los tres pasos del discernimiento: reconocer, interpretar y elegir. Para ello es imprescindible una actitud de escucha y oración.

3. Con la convicción absoluta de que se puede cambiar el mundo.

Entrando por un camino de sinodalidad, que requiere que nos escuchemos, que demos cabida a todos, también a los jóvenes, para que sean protagonistas y no menos espectadores. El proceso sinodal es un camino hecho juntos y que nos invita a redescubrir la riqueza e identidad del Pueblo de Dios que ha de definir a la Iglesia como un signo profético de comunión en el mundo. En un mundo que vive en el desgarramiento de las divisiones y enfrentamientos, de las discordias y enemistades, se hace presente el Pueblo de Dios en cuyos miembros que lo forman habita el Espíritu Santo; este Pueblo tiene el mandato de amar como el mismo Cristo lo hizo, hasta dar la vida por todos los hombres, y se encarna en todas las latitudes de la tierra, en cada una de las culturas. Tiene una dinámica que lo empuja hacia el mundo, a los caminos por donde van los hombres, convirtiendo a la Iglesia en una Iglesia misionera; que no tiene la preocupación de ser centro, sino la de ser fermento de un cambio para que todos los hombres puedan encontrar la alegría del amor, dando vida y poniéndose a disposición de todos.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos Card. Osoro, arzobispo de Madrid

LOS SANTOS QUE PASAN A MI LADO

29 de octubre al 4 de noviembre

Qué alegría siento cuando me fijo en la santidad que, de una manera clara y patente, aparece en miembros del Pueblo de Dios. Hay que saber mirar con los ojos del Señor para verla. Os invito por unos instantes a que, en estas fiestas de Todos los Santos y Todos los Difuntos, contemplemos esa santidad entre los que el Papa Francisco llama "los santos de la puerta de al lado".

Sí, de la puerta de al lado. Personas que vivieron hace muchos años, otras con las que hemos vivido o estamos viviendo, que aún no han sido canonizadas, pero que tenemos delante de nosotros. Miremos a las personas que hace muy pocos días elevó a los altares el Papa Francisco: Nunzio Sulprizio, Nazaria Ignacia, Katharina Kasper, Vincenzo Romano, Francesco Spinelli, Óscar Romero y Pablo VI. Pero también a quienes vivieron junto a nosotros y conocimos, que amaron, sirvieron y gastaron la vida a favor de los otros; trabajadores en todos los campos, madres y padres de familia que supieron dejar la herencia más bella a sus hijos, transmitida no con bienes efímeros, sino con el bien más grande: la fe en Jesucristo comunicada con obras y palabras. Y a gentes pacientes y buenas que viven a nuestro lado, padres y madres que en medio de las dificultades de la vida crían a sus

hijos y les transmiten la belleza que adquiere el ser humano cuando tiene la vida misma de Dios. Hay hombres y mujeres que desde muy temprana mañana salen de sus casas para traer el pan para los suyos, o que sacrifican salidas para estar con sus mayores enfermos y sin posibilidad de valerse por sí mismos; jóvenes y niños que, viendo a sus padres y abuelos, perciben la necesidad de ayudarlos cumpliendo su deber como lo hiciera Jesús en la casa de Nazaret.

Damos gracias a Dios en Todos los Santos y Todos los Difuntos porque nuestra Santa Madre Iglesia nos da la posibilidad de contemplar a los santos canonizados que, con su ejemplo de seguimiento a Jesucristo, nos iluminan un camino que también nosotros podemos elegir; y también nos permite rezar por los que nos precedieron y ver en ellos no solamente a quienes nos dieron rostro humano y lo mejor de ellos mismos, sino a quienes, junto a nosotros, confesaron o confiesan la verdad y nos sirvieron y sirven santamente. Ellos y nosotros sabemos de verdad todo lo que nos dieron.

Dejémonos fascinar, estimular y atraer por quienes de una forma heroica en momentos difíciles, o de una manera sencilla, vivieron en su vida la fe y la caridad. Los que somos nacidos en un pueblo quizá nos damos cuenta cuando somos mayores de que su manera de relacionarse, ayudarse entre ellos, cultivar una cultura con las características del encuentro y relacionarse no por las ideas que unos u otros pudieran tener, la solidaridad emprendida en momentos fáciles y difíciles, o el estar todos juntos en las alegrías y las penas, fraguaron los acontecimientos decisivos de la historia de ese pueblo. De estas personas nada dicen los libros pero, con una santidad no cacareada sino vivida en lo cotidiano, en la convivencia, fueron artífices silenciosos de vida, fraternidad, acogida, creatividad y eliminación de descartes de todo tipo.

Recurriendo a las palabras del profeta Jeremías, "antes de formarte en el vientre materno, te elegí; antes que salieras del vientre materno te consagré" (Jr 1,5), quiero recordar tres aspectos que nos regalan los santos que han pasado a nuestro lado:

1. Tenemos una misión que hemos de cumplir. Piensa en ella, tú, como padre o madre, como hijo o hija, como trabajador o estudiante, como abuelo o abuela, como empresario o empleado, como político, como educador, como creador, como artesano, viviendo en una gran ciudad o en un pueblo. ¿Te has dado cuenta de que, para quien se acerca a Jesucristo, es impensable pasar por este mundo sin hacer un camino de santidad? Cada uno de nosotros tiene unas caracte-

rísticas que tienen que estructurar nuestra persona: somos misión y somos proyecto. En momentos diferentes de la historia, en circunstancias muy diversas, aprende a vivir de Jesucristo. Haz un seguimiento de su persona, muere y resucita permanentemente con Él.

2. Esa misión realízala en la actividad. Me he acostumbrado a rezar una oración de san Pedro Poveda: "Que yo piense lo que Tú quieres que piense, que yo quiera lo que Tú quieres que quiera, que yo hable lo que Tú quieres que hable, que yo obre lo que Tú quieres que obre. Esa es mi única aspiración en la vida". ¿Acaso no queremos construir el Reino de Dios? Para hacerlo hemos de pensar, querer, hablar y obrar como Cristo, con el mismo empeño por construir su Reino de amor, paz, justicia, verdad y vida para todos. Vivamos con Cristo los esfuerzos, renunciaciones, alegrías y pasiones, los momentos de silencio y de encuentro con el otro, la oración y el servicio... Todo eso que hacéis en la familia, verdadera iglesia doméstica, en el trabajo, en el estudio, en ser buscadores de la convivencia.

3. Con hombres y mujeres, jóvenes, niños y ancianos verdaderamente vivos y más y más humanos, con el humanismo de Cristo. Estaréis de acuerdo conmigo en que, siempre que hablamos de santidad, es como si estuviésemos hablando de hombres y mujeres de otro mundo. Y no. Hablamos de nosotros mismos. Recordemos las palabras de Jesucristo: "No he venido a buscar a los justos sino a los pecadores" o "no necesitan médico los sanos sino los enfermos". Vino a buscar a todos los hombres. La santidad no es para unos pocos, Cristo la ofrece a todos los hombres. Y la santidad no es para los que están fuera del mundo, es para los que están dentro y desean ofrecer un proyecto alternativo para todo ser humano, no ofrecido por hombres, sino por un Dios que se hizo Hombre. No tengamos miedo a la santidad. ¿Sabes lo que es no depender de esclavitudes que rompen, dispersan, dividen, enfrentan, manipulan, agreden y, en definitiva, no dejan vivir la propia dignidad? No tengas miedo a vivir en el horizonte, el ambiente y la fecundidad de la santidad. Te haces más contemporáneo de los hombres, entre otras cosas porque acercas la presencia de Dios a la historia con tu propia vida.

Te haces más humano, con el humanismo verdad que nos revela y regala Jesucristo.

Con gran afecto, te bendice,

† Carlos Card. Osoro, arzobispo de Madrid

HOMILÍAS

HOMILÍA CARLOS OSORO EN LA MISA DE INAUGURACIÓN DEL CURSO ACADÉMICO EN LA UNIVERSIDAD ECLESIAÍSTICA SAN DÁMASO

(01-10-2018)

Queridos hermanos arzobispos: arzobispo de Oviedo, arzobispo castrense. Queridos hermanos de nuestra Provincia Eclesiástica: obispo de Alcalá y obispo de Getafe. Queridos obispos de Cádiz, de Lugo. Obispos auxiliares de Madrid y de Getafe. Queridos hermanos sacerdotes. Permitidme que haga un saludo muy especial a nuestro rector magnífico, Javier Prades, y a todos los decanos de las diversas facultades y, por tanto, autoridades de la Universidad. Profesores. Hermanos todos.

Queridas autoridades: rector de San Pablo CEU, presidenta de la Universidad católica de Ávila y rectora. Representantes de la Fundación Madrid Vivo. Director de Asuntos Públicos de Telefónica. Autoridades civiles, religiosas.

Queridos alumnos de la Universidad. Queridos seminaristas de nuestro seminario metropolitano, y seminaristas de las otras diócesis.

Hermanos todos en nuestro Señor Jesucristo.

El Señor es grande siempre con nosotros. Y nos da lo que en cada momento necesitamos. Y, en este momento que estamos viviendo de inauguración del curso de nuestra Universidad Eclesiástica de San Dámaso, necesitamos escuchar del Señor lo que acabamos de cantar también y de decir en el salmo 16 que hemos cantado y recitado juntos: "inclina el oído, escucha mis palabras".

Qué grande es el Señor cuando nos pide que estemos escuchando, atendiendo, prestando el oído a quien sabemos que no nos engaña, a quien sabemos que nos dice la verdad y lo que necesitamos en cada momento. Qué confesión más bella es la que podemos hacer nosotros también con el salmista cuando decimos: Señor, que miremos tu rectitud, que tú sondees nuestro corazón, que entres de lleno en nuestro corazón, que le visites también cuando estamos en el anochecer, que nos pruebes en las diversas circunstancias en que tenemos que dar razón de ti, que purifiques nuestra vida y no encuentres malicia en nuestro corazón. Y el Señor termina moviéndonos a hacer una oración de confianza absoluta en Él: cuando te invoco, Señor, tú siempre me respondes. Como lo hace esta tarde en la Palabra de Dios que acabamos de escuchar y proclamar. Nos respondes e inclinas tu oído para escucharnos. Qué maravillas muestras con tu misericordia. Tú, Señor, eres nuestro refugio, y a ti queremos acudir en este inicio de curso en nuestra Universidad.

Quisiera decirnos, después de escuchar la Palabra del Señor, en primer lugar que una Universidad Eclesiástica como la nuestra quiere entregar la sabiduría de Dios. En segundo lugar, una Universidad Eclesiástica quiere mostrar la sabiduría de Dios. Y, en tercer lugar, una Universidad Eclesiástica -en este caso, la nuestra- quiere hacer vivir siempre desde la sabiduría de Dios.

La Palabra que el Señor nos ha regalado es grande para nosotros. Porque es verdad: quiere entregarnos su sabiduría a través de este relato que el Señor, en la primera lectura del libro de Job, nos ha hecho. Cuando entra en conversación con los ángeles, y entre ellos también llegó Satanás, nos dice el texto. Y le preguntó el Señor de dónde venía. Y él había visto a Job. El Señor se lo dijo también: te has fijado en Job; no hay otro como él: justo, honrado, paciente, que además no aparta la mirada de mí, siempre está junto a mí, y no vive de sus fuerzas sino que vive de mi fuerza, de mi gracia. Pues, queridos hermanos, esto ha de ser lo que quiere entregar nuestra Universidad: la sabiduría de Dios que acompañó a Job toda la vida, las pruebas que tuvo: se quedó sin nada, sin bienes, casi sin amigos porque se reían de

él, y le decían que ese Dios en quien él se fiaba y creía y asumía su sabiduría le estaba de alguna forma engañando. Sin embargo, Job tuvo esa expresión clara, clara, de un hombre de Dios, de un hombre que vive de la sabiduría de Dios: desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré a él; el Señor me ha dado todo, y el Señor me lo quitó; bendito sea el nombre del Señor. Job no protestó contra Dios, porque tenía la sabiduría. Y la tenía en su existencia de que Dios nunca, nunca, nunca abandona al ser humano. Y que esa sabiduría es la que nos hace permanecer como Dios nos ha puesto en esta tierra: erguidos, con capacidad para mirar todas las cosas que existen y darlas el sentido que tienen, y el sentido por las que el Señor las ha puesto, las ha creado y puesto en manos de los hombres. Ojalá que este curso que comenzamos en nuestra Universidad sea para entregar esta sabiduría de Dios desde las diversas facultades y desde las diversas ciencias que se explican en nuestra Universidad.

En segundo lugar, quiere también transmitir la sabiduría de Dios. Darla de primera mano. Qué importante es recordar esa primera parte del Evangelio que hemos proclamado, donde el Señor coge a un niño y dice: el que acoge a este en mi nombre, me acoge a mí; el más pequeño de vosotros, es el más importante. Fijaos: en el mundo antiguo, el niño no tenía valor; en el mundo pagano, un niño que nacía con alguna deficiencia, o sin ninguna, lo tiraban según la cultura: unos desde un monte, otros desde otros lugares. No tenía valor. Y precisamente el Señor coge ese ejemplo: el niño, el que para vosotros no tiene valor -diría el Señor, que lo acoge- es el más pequeño de vosotros, es el más importante. Entregad la sabiduría de Dios.

Santa Teresa del Niño Jesús nos dice unas palabras muy bellas: no todos pueden ser al mismo tiempo apóstoles, profetas y doctores. Que la Iglesia consta de diversos miembros, y que el ojo no puede ser al mismo tiempo mano, esto es cierto; pero encontré -dice santa Teresa- esta consoladora exhortación, recogida del apóstol san Pablo: ambicionad los carismas mejores, y aún os voy a mostrar un camino excepcional. Entiendo -decía ella- que solo el amor es el que impulsa a obrar a los miembros de la Iglesia, y que si falta el amor ni los apóstoles anunciarán el Evangelio, ni los mártires derramarían la sangre. Y reconocí claramente, y me convencí, de que el amor encierra en sí todas las vocaciones. Y termina la santa diciendo: y por fin he encontrado mi vocación. Mi vocación es el amor.

La verdadera sabiduría, queridos hermanos. Solo el que tiene el amor de Dios en su corazón y en su vida; el que ha acogido ese regalo que el Señor nos hace y nos hizo desde nuestro bautismo, cuando nos dio su vida, es el que es capaz de

valorar al más pequeño. Y esta es la gran sabiduría que tenemos que transmitir también desde nuestra Universidad. No solamente conocimientos, que es bueno, y que nos hacen alcanzar incluso cotas en la vida civil pues quizá de poder. Que no es malo tener conocimientos. Pero si esos conocimientos no van avalados por el verdadero conocimiento, por la verdadera sabiduría, que es la que santa Teresa del Niño Jesús nos da -me convencí de que el amor encierra toda las vocaciones-, y donde ella encontró su vocación -el entregar la sabiduría misma de Dios, que es su amor-, sin esto, de nada nos sirve una Universidad.

Y, en tercer lugar queridos hermanos, una Universidad Eclesiástica, la nuestra, que quiere hacer visible desde la sabiduría de Dios esa sabiduría en obras. Habéis escuchado la segunda parte del Evangelio: "hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre y, como no es de los nuestros, se lo hemos querido impedir". Son preciosas esas palabras. Y es maravillosa la respuesta de Jesús: no se lo impedáis. Lo que importa es que el bien sea hecho. El sectarismo, la intolerancia, no tienen sentido ni sitio en la comunidad cristiana, y no pueden tener sitio en una Universidad de la Iglesia.

Estas palabras de Jesús, las que nos acaba de decir el Evangelio en la segunda parte, son una invitación a la tolerancia, al respeto, a la alegría por el bien. Lo haga quien lo haga. La exclusión es sectaria siempre. La pretensión de monopolizar el bien siempre es mala. La verdad es la actitud que no es extraña a Jesús. Y la verdad es que el hombre es imagen y semejanza de Dios.

Queridos hermanos: liberad de las esclavitudes. Liberadnos de todo aquello que deshumaniza. Echar demonios es luchar contra el mal, contra todo aquello que impide una vida plena. Todos los que de alguna manera trabajen por el crecimiento y la liberación de la vida del ser humano están con nosotros, nos dice Jesús. Los cristianos, lejos de creernos portadores únicos de la salvación, estamos llamados a acoger con gozo esa corriente de vida que se abre camino en la historia de la humanidad; no solo en la Iglesia, sino también en todos los ámbitos de la cultura, y de tantos y tantos movimientos solidarios en nuestra sociedad.

Queridos hermanos: no se lo impedáis. El que no está contra vosotros, está a favor vuestro. La agresividad, la violencia, las descalificaciones destructivas, las guerras... son un escándalo en nuestra sociedad. Ese sí que es escándalo. El mayor escándalo es la experiencia de tantos y tantos hombres y mujeres que viven y se les ha robado la dignidad. Se les está matando. Jesús nos dice que toda actividad, todo

camino, todo deseo que pone en peligro nuestro propio crecimiento y el de los otros, hay que suprimirlo. Por eso, el Señor nos invita con estas palabras a ser radicales. Porque lo que está en juego es entrar en la Vida, con mayúsculas. El Evangelio que hemos proclamado hoy es, queridos hermanos, una llamada clara a la radicalidad del seguimiento de Jesús. Por eso, como os decía hace un instante, una Universidad como la nuestra quiere hacer vivir. Vivir desde la sabiduría de Dios. Desde la radicalidad del seguimiento de Cristo. Sí. Nos lo dice el Señor: el que no está contra vosotros, está a favor vuestro.

Queridos hermanos y hermanas: Jesucristo viene junto a nosotros. El mismo que ha pronunciado estas palabras, el mismo que hoy nos regala estos deseos para nuestra Universidad, se acerca a nuestra vida para decirnos que entremos en esa sabiduría verdadera que es la que Él nos quiere entregar. Como la acogió Job. Que entremos también y enseñemos esa sabiduría de Dios, que es valorar al más pequeño, que es más grande en el Reino de los cielos. Entremos a vivir desde esa sabiduría de Dios que, como nos decía santa Teresa del Niño Jesús, encierra en sí todas las vocaciones porque, al fin y al cabo, es vivir y mostrar con obras y palabras el amor de Dios.

Que este año sea una bendición grande del Señor para hacer realidad esta Palabra que hoy nos ha regalado, en esta fiesta de santa Teresa del Niño Jesús. Que la hagamos verdad en nuestra Universidad. Amén

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

DECRETOS

DECRETO DE UNIÓN "AEQUE PRINCIPALITER" DE LAS PARROQUIAS DE NUESTRA SEÑORA DE LA PIEDAD Y NUESTRA SEÑORA DE LA MISERICORDIA

*CARLOS, del título de Santa María in Trastevere,
Cardenal OSORO SIERRA,
por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica,
Arzobispo Metropolitano de Madrid*

La Parroquia de Nuestra Señora de la Piedad, de Madrid, fue erigida mediante Decreto de fecha 15 de junio de 1965 y la Parroquia de Nuestra Señora de la Misericordia, de Madrid, fue erigida mediante Decreto de 12 de abril de 1965.

Ambas parroquias se encuentran situadas en Vallecas, constituyendo una unidad urbanística y pueden ser atendidas por el mismo párroco y equipo sacerdotal, oído el parecer favorable de mi Consejo Episcopal, así como el de ambas comunidades parroquiales, por el presente

DECRETO
LA UNIÓN "AEQUE PRINCIPALITER" DE LAS PARROQUIAS DE
NUESTRA SEÑORA DE LA PIEDAD
Y DE NUESTRA SEÑORA DE LA MISERICORDIA

En consecuencia el Párroco será el mismo para ambas Parroquias, siendo único el Archivo Parroquial, e igualmente únicos los Consejos Pastoral y de Economía.

Espero que esta unión, y hasta tanto se pueda adoptar otra determinación definitiva, sirva para una mejor eficacia apostólica en todo el territorio parroquial.

Publíquese este **NUESTRO DECRETO** en el Boletín Oficial de la Archidiócesis y "*ad valvas ecclesiae*" de las Parroquias afectadas.

Madrid, a uno de octubre del año dos mil dieciocho.

† Carlos, Card. Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

Por mandato de Su Emcia. Rvdma.
Alberto Andrés Domínguez
Canciller-Secretario

DECRETO DE CREACIÓN
DE LA PARROQUIA DE SAN PABLO VI,
DE TRES CANTOS

*CARLOS, del título de Santa María in Trastevere,
Cardenal OSORO SIERRA,
por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica,
Arzobispo Metropolitano de Madrid*

El crecimiento de la zona norte de Tres Cantos (Madrid) con la construcción de un polígono denominado **Nuevo Tres Cantos** en el que se construirán unas seis mil novecientas viviendas con una ocupación aproximada de veinte mil habitantes, aconseja, para una mejor atención pastoral de los fieles, crear una nueva parroquia para lo cual es necesario segregarse una parte del territorio actual de la parroquia de Santa Teresa de Jesús sobre el que se ha construido la urbanización.

Vistos los informes favorables de los Rvdos. Señores Curas Párrocos y Arcipreste, así como el del Ilmo. Sr. Vicario Episcopal y oído el parecer del Consejo Presbiteral (c. 515 § 2º) que, en sesión de fecha 14 de junio de 2018, emitió su voto favorable, por el presente

DECRETO
LA CREACIÓN DE LA PARROQUIA DE SAN PABLO VI,
EN TRES CANTOS

desmembrada de la de la Santa Teresa de Jesús, de Tres Cantos. Los límites de la nueva Parroquia serán los siguientes: *"Partiendo de la estación de Ferrocarril de Tres Cantos siguen por la calle de Ronda hasta la Autovía M-607, a la altura del punto kilométrico 23. Desde este punto continúan por el camino de Valdeloshielos y su prolongación por el Arroyo Tejada hasta encontrar los límites de los términos municipales de Madrid-Tres Cantos. Continúan por dichos límites, en dirección Oeste, hasta encontrar los límites de los municipios de Colmenar Viejo-Tres Cantos, siguen por estos hasta encontrar el arroyo de las Veguillas y continúan, en dirección Sur, por el arroyo de Choliego hasta encontrar la plaza de la Mancha, desde este punto continúan por la avenida de San Juan, en dirección Este, hasta encontrar la Plaza de Eduardo Torroja, continúan por la Avda. de la Industria en dirección Oeste hasta la plaza de Gutiérrez Montiel; siguen, en dirección Sur, por la Avda. de Castilla y León hasta encontrarse con la Avda. de Madrid. Desde este punto continúan en línea recta imaginaria hasta el punto kilométrico 25 de la Autovía M-607, siguen por la citada autovía, en dirección Sur, hasta el punto kilométrico 23, calle de Ronda y estación de Ferrocarril de Tres Cantos, punto de partida".*

La nueva Parroquia comenzará sus actividades pastorales, independiente totalmente de su matriz.

Publíquese este **NUESTRO DECRETO** en el Boletín Oficial de la Archidiócesis y *"ad valvas ecclesiae"* de la nueva Parroquia y de Santa Teresa de Jesús, de Tres Cantos.

Dado en Roma, a catorce de octubre del año dos mil dieciocho.

† Carlos, Card. Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

Por mandato de su Emcia. Rvdma.
Alberto Andrés Domínguez
Canciller-Secretario

DECRETO DE RECTIFICACIÓN DE LÍMITES
DE LA PARROQUIA DE
SANTA MARÍA MADRE DE DIOS,
DE TRES CANTOS

*CARLOS, del título de Santa María in Trastevere,
Cardenal OSORO SIERRA,
por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica,
Arzobispo Metropolitano de Madrid*

La creación de la Parroquia de **San Pablo VI, de Tres Cantos**, y la rectificación de límites de la Parroquia de **Santa Teresa de Jesús, de Tres Cantos**, aconseja modificar los límites de la parroquia de **Santa María Madre de Dios, de Tres Cantos**, para incorporar a la misma la urbanización el Soto de Viñuelas.

Vistos los informes de los párrocos afectados, así como del Arcipreste, del Sr. Vicario Episcopal y del Departamento diocesano de Sociología, tras el Visto Bueno del Consejo Episcopal, y oído el parecer favorable Consejo Presbiteral (c. 515 § 2º), en la sesión del día 14 de junio de 2018, por el presente

DECRETO
LA RECTIFICACIÓN DE LÍMITES DE LA
PARROQUIA DE SANTA MARÍA MADRE DE DIOS,
DE TRES CANTOS

que en lo sucesivo serán los siguientes: *"Partiendo de la Estación de Ferrocarril de Tres Cantos a la altura de la Avda. de los Labradores, continúan por la citada Avenida hasta la glorieta de La Rioja. Desde este punto siguen bordeando el "Parque Central" por el Sur, hasta encontrar la Avenida de los Artesanos; continúan, en dirección Norte, hasta su confluencia con la calle de la Imprenta y por ésta hasta encontrar la ronda Valdecarrizo. Desde este punto siguen en línea recta imaginaria hasta la calle de la Alameda Alta, la cual siguen, en dirección Norte, hasta encontrar la calle del Caballo y por esta hasta la calle de Batanes. Desde este punto continúan en línea recta imaginaria hasta encontrar los límites de los términos municipales de Tres Cantos-Colmenar Viejo en el punto en el que los atraviesa el arroyo de la Moraleja, continúan por los citados límites municipales, en dirección Sur, hasta encontrar los límites de los términos municipales de Tres Cantos-Madrid, continúan por los mismos, en dirección Sur, hasta su encuentro con el arroyo Tejada, siguen por el arroyo aguas arriba hasta el camino de Valdeloshielos y por el citado camino hasta la altura del punto kilométrico 23 de la Autovía M-607, continúan por la calle de Ronda hasta la estación de Ferrocarril de Tres Cantos, punto de partida".*

Publíquese este **NUESTRO DECRETO** en el Boletín Oficial de la Archidiócesis y *"ad valvas Ecclesiae"* de las Parroquias afectadas.

Dado en Roma, a catorce de octubre de dos mil dieciocho.

† Carlos, Card. Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

Por mandato de Su Emcia. Rvdma.
Alberto Andrés Domínguez
Canciller-Secretario

**DECRETO DE RECTIFICACIÓN DE LÍMITES
DE LA PARROQUIA DE SANTA TERESA DE JESÚS,
DE TRES CANTOS**

*CARLOS, del título de Santa María in Trastevere,
Cardenal OSORO SIERRA,
por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica,
Arzobispo Metropolitano de Madrid*

La creación de la Parroquia de **San Pablo VI, de Tres Cantos**, exige proceder a la rectificación de los límites de la Parroquia de Santa Teresa de Jesús, de Tres Cantos.

Vistos los informes del párroco afectado, así como del Arcipreste, del Sr. Vicario Episcopal y del Departamento diocesano de Sociología, tras el Visto Bueno del Consejo Episcopal, y oído el parecer favorable Consejo Presbiteral (c. 515 § 2º), en la sesión del día 14 de junio de 2018, por el presente

**DECRETO
LA RECTIFICACIÓN DE LÍMITES DE LA
PARROQUIA DE SANTA TERESA DE JESÚS, DE TRES CANTOS**

que en lo sucesivo serán los siguientes: *"Partiendo de la Estación de Ferrocarril de Tres Cantos, la cual queda dentro de la demarcación de esta parroquia, a la altura de la Avda. de los Labradores, continúan por la citada Avenida hasta la glorieta de La Rioja. Desde este punto siguen bordeando el "Parque Central" por el Sur, hasta encontrar la Avenida de los Artesanos; siguen, en dirección Norte, hasta su confluencia con la calle de la Imprenta y por ésta hasta encontrar la ronda Valdecarrizo. Desde este punto siguen en línea recta imaginaria hasta la calle de la Alameda Alta, la cual siguen, en dirección Norte, hasta encontrar la calle del Caballo y por esta hasta su confluencia con la calle de Batanes. Desde este punto continúan en línea recta imaginaria hasta encontrar los límites de los términos municipales de Tres Cantos-Colmenar Viejo en el punto en el que los atraviesa el arroyo de la Moraleja, continúan por los citados límites municipales, en dirección Norte, hasta encontrar el arroyo de las Veguillas y siguiendo en dirección Sur continúan por el arroyo de Choliego hasta encontrar la plaza de la Mancha, desde este punto siguen por la avenida de San Juan, en dirección Este, hasta encontrar la Plaza de Eduardo Torroja. Desde este punto continúan por la Avda. de la Industria, en dirección Oeste, hasta la plaza de Gutiérrez Montiel; siguen, en dirección Sur, por la Avda. de Castilla y León hasta encontrarse con la Avda. de Madrid. Desde este punto continúan en línea recta imaginaria hasta el punto kilométrico 25 de la Autovía M-607 y desde aquí siguen, en dirección Sur, hasta el punto kilométrico 23 de la citada Autovía M-607, calle de Ronda y estación de Ferrocarril de Tres Cantos, punto de partida".*

Publíquese este **NUESTRO DECRETO** en el Boletín Oficial de la Archidiócesis y *"ad valvas Ecclesiae"* de las Parroquias afectadas.

Dado en Roma, a catorce de octubre de dos mil dieciocho.

† Carlos, Card. Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

Por mandato de Su Emcia. Rvdma.
Alberto Andrés Domínguez
Canciller-Secretario

NOMBRAMIENTOS

PÁRROCOS:

- **De Nuestra Señora de la Consolación:** P. Miguel Ángel Ciáurriz Labiano, O.A.R. (31-10-2018)
- **De Presentación de Nuestra Señora:** D. Juan Aurelio Sánchez Martínez. (31-10-2018)
- **De Santa Eulalia de Mérida:** P. Antonio Mezquíriz Apezteguía, F.A.M. (31-10-2018)

ADMINISTRADOR PARROQUIAL:

- **De San Juan XXIII, de Alcobendas:** D. William Javier Suárez Moreno. (31-10-2018)

VICARIOS PARROQUIALES:

- **De Nuestra Señora de la Vid:** P. Adelino Martín Bravo, O.S.A. (31-10-2018)

- **De Santa María de Cervellón:** P. Serge Ndayisaba, O.M. (31-10-2018)
- **De Doce Apóstoles:** D. Óscar Sala Arroyo (31-10-2018)
- **De San Raimundo de Peñafort:** P. Ángel Martínez Pastor, C.S.J. (31-10-2018)
- **De Nuestra Señora del Valle:** D. Francisco Blasco Ramos, por un año. (31-10-2018)
- **De Hispanoamericana de la Merced:** P. Luis Miguel Marchante Úbeda, O.M. (31-10-2018)
- **De San Francisco de Sales:** P. David Charfolé Cano, S.D.B. (31-10-2018)

ADSCRITOS:

- **A San Fernando:** D. Edwing Ernesto Jiménez Vizcaya. (31-10-2018)
- **A Santa María de Cervellón:** P. Fernando Pazos Santamaría, O.M. y P. Leoncio López Casillas, O.M. (31-10-2018)
- **A Santa María de la Esperanza, de Alcobendas:** D. Jomi Manikombel. (31-10-2018)
- **A San Basilio el Grande:** D. José Luis Rosario Núñez. (31-10-2018)
- **A San Pedro Apóstol de Carabanchel y Exequias de la Vicaría VI:** D. Apurado Paciencia Chavialala Joaquín. (31-10-2018)
- **A Cristo Resucitado:** D. Nelson Alberto Ruiz González. (31-10-2018)
- **A San Fulgencio y San Bernardo:** D. Javier Márquez Acosta. (31-10-2018)
- **A Santo Domingo de Guzmán:** D. Jomy Thottiyán. (31-10-2018)
- **A Santiago el Mayor y Nuestra Señora de las Cruces:** D. Denis Martínez García.
- **A San Ildefonso:** D. Luis Lino. (31-10-2018)
- **A San Miguel Arcángel, de Las Rozas:** D. Omar Mauricio Cortés Asensio. (31-10-2018)
- **A Nuestra Señora del Carmen, de Pozuelo de Alarcón:** D. Raymond José Essindi. (31-10-2018)
- **A Nuestra Señora del Rosario, de Hoyo de Manzanares:** D. Arturo Vázquez Solís. (31-10-2018)
- **A Santiago Apóstol, de Colmenarejo:** D. Jonathan Zambrano. (31-10-2018)

- **A Nuestra Señora de las Fuentes:** D. Javier Dorante Leal. (31-10-2018)
- **A Santa María la Blanca de Montecarmelo:** D. Salvam Rayappan y D. José Ángel Anaya Estrada. (31-10-2018)
- **A Nuestra Señora de la Vega:** D. Marc Kolaní Boima. (31-10-2018)
- **A San José, de Colmenar Viejo:** D. Héctor Andrey Sánchez Vélez. (31-10-2018)
- **A Santa Teresa de Jesús, de Tres cantos:** D. Jorge Iván Bolívar. (31-10-2018)

OTROS OFICIOS:

- **Colaborador de San Juan XXIII, de Alcobendas:** D. Francisco Yojcom. (31-10-2018)
- **Coordinador de Cáritas de la Vicaría II:** D. Santiago Domingo Pampliega. (31-10-2018)
- **Coordinadora de Pastoral Vocacional de la Vicaría II:** Hna. Cristina Calero Martínez, F. de C. (31-10-2018)
- **Coordinador de Juventud de la Vicaría II:** D. Francisco Javier Jiménez Cerro. (31-10-2018)
- **Coordinador de Pastoral de la Salud de la Vicaría II:** D. Víctor Manuel García de la Fuente. (31-10-2018)
- **Coordinador de Catequesis de la Vicaría III:** D. Óscar González Martín. (31-10-2018)
- **Coordinadora de Misiones de la Vicaría III:** Hna. Mildre Vrets, M.M.L. (31-10-2018)
- **Coordinador de Liturgia de la Vicaría VIII:** D. José Carlos Sánchez Rodríguez. (31-10-2018)
- **Coordinador de Juventud de la Vicaría VIII:** D. Francisco Javier Peño Iglesias. (31-10-2018)
- **Coordinador de Economía de la Vicaría VIII:** D. Javier Larrocha Clerecía. (31-10-2018)
- **Capellán del Monasterio de Visitación de Nuestra Señora y de Santa Isabel, de Agustinas Recoletas:** P. Eliseo González López, O.A.R. (31-10-2018)
- **Consiliario de la Milicia de Santa María-Rama Femenina:** D. Pablo Abad Lordán. (31-10-2018)

DEFUNCIONES

– El día 12 de octubre de 2018, a los 79 años de edad, falleció D. JOSÉ MARÍA GONZÁLEZ GARCÍA, padre del Rvdo. Sr. D. Jorge González Muñoz, párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. del Rosario de Fátima.

– El día 31 de octubre de 2018, falleció D. VALERIANO SOBRINO SOBRINO, fue conductor, durante muchos años, hasta su jubilación, de los Señores Arzobispos de Madrid, D. Casimiro Morcillo, D. Vicente Enrique y Tarancón y D. Ángel Suquía.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

ASOCIACIONES Y FUNDACIONES CANÓNICAS

NOMBRAMIENTO DE PRESIDENTE.-

- **Asociación Pública de Fieles "Hermandad de Nuestra Señora de la Paz", de Alcobendas:** Dña. Isabel Páramo Aguado (16-10-2018).
- **Asociación Pública de Fieles "Hermandad de San Isidro", de Colmenar Viejo:** D. Juan Antonio Pérez González (16-10-2018).
- **Asociación Pública de Fieles "Hermandad de Nuestra Señora del Carmen", de Colmenar Viejo:** Dña. María del Carmen de la Morena Francisco (16-10-2018).
- **Asociación Pública de Fieles "Hermandad del Santísimo Sacramento y Santo Cristo", de Alpedrete:** D. José Manuel Rivera Fernández (16-10-2018).
- **Asociación Pública de Fieles "Archicofradía Primaria de la Real e Ilustre Esclavitud de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Medinaceli":** D. Miguel Ángel Izquierdo Mota (16-10-2018)
- **Asociación Pública de Fieles "Hermandad Señor Cautivo de Ayabaca en Europa":** Dña. Beatriz Aydee Luján García (25-10-2018).

**ACTIVIDADES
CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID**

OCTUBRE 2018

Día 1, lunes.

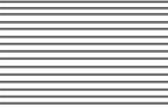
- Participa en el Palacio de Cibeles en el panel de expertos 'Agenda 2030' enmarcado en el XLVII Congreso de la Federación Internacional de Fe y Alegría.
- Por la tarde preside en la Catedral la Eucaristía de inicio de curso académico 2018-2019 de la Universidad Eclesiástica San Dámaso.
- A continuación preside el Acto Académico de inicio de curso académico 2018-2019 de la Universidad Eclesiástica San Dámaso.

Día 2, martes.

- Se reúne con la Comisión Permanente de la CEE.

Día 3, miércoles.

- Comienza la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos "Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional" (Del 3 al 28 de octubre).



Día 12, viernes.

- Vigilia de HAKUNA en Santa María en Trastevere.

Día 13, sábado.

- Cena en la Embajada de España ante la Santa Sede, con motivo de la Canonización de S.S. el Papa Pablo VI y la Beata Nazaria Ignacia de Santa Teresa de Jesús.

Día 14, domingo.

- Concelebra con el Santo Padre en la ceremonia de canonización del Papa Pablo VI; monseñor Óscar Romero, arzobispo de San Salvador; Francesco Spinelli, sacerdote diocesano fundador del Instituto de las Adoratrices del Santísimo Sacramento; Vincenzo Romano, sacerdote diocesano; Maria Katharina Kasper, virgen, fundadora del Instituto de las Pobres Siervas de Jesucristo; y madre Nazaria Ignacia March Mesa, fundadora de las Misioneras Cruzadas de la Iglesia.

Día 16, martes.

- Participa en la clausura del encuentro "Puentes de Paz" de Sant'Egidio, en Bolonia.

Día 17, miércoles.

- Participa en la apertura de curso del Pontificio Colegio Español de San José de Roma.

Día 30, martes.

- Inaugura las nuevas instalaciones del colegio de Santa María La Blanca de Montecarmelo.
- Encuentro con la Acción Social Empresarial (ASE).

Día 31, miércoles.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.

Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

- **Rvdo. D. Víctor Fabio PÉREZ GÓMEZ**, Párroco de San Maximiliano María Kolbe de Rivas-Vaciamadrid. Fecha de nombramiento 2018/10/29.

SAGRADAS ÓRDENES

El día 27 de octubre de 2018 el Excmo. y Rvdmo. D. Juan Antonio Reig Pla confirió, en la Catedral Magistral de Alcalá de Henares, las Sagradas Ordenes del:

– *Diaconado*

- Rvdo. D. Óscar DÍEZ GURUMETA
- Rvdo. D. Álvaro José MARTÍNEZ PELLÓN

– *Presbiterado*

- Rvdo. D. Ángel Daniel ACEDO MECHATO
- Rvdo. D. Joseph BLOOMER S.H.M.
- Rvdo. D. Andrew KRISCHE S.H.M.

ACTIVIDADES SR. OBISPO. OCTUBRE 2018

1 Lunes

Santa Teresa del Niño Jesús, virgen y doctora

* A las 18:00 h. Santa Misa de inicio de curso en la Universidad San Dámaso en Madrid.

2 Martes

Santos Ángeles Custodios, Patronos de la Policía Nacional

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor" y con el Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero "Redemptoris Mater y de los Santos Justo y Pastor", en la sede del primero.

3 Miércoles

San Francisco de Borja, presbítero

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

4 Jueves

San Francisco de Asís

* A las 12:00 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa con ocasión de los patronos de la Policía Nacional, los Santos Ángeles Custodios.

* A las 20:00 h. Santa Misa de San Francisco en la parroquia de San Francisco de Alcalá de Henares.

5 Viernes

TÉMPORAS DE ACCIÓN DE GRACIAS Y PETICIÓN

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 21:00 h. Vigilia de Oración con Jóvenes en la Iglesia del Monasterio de San Bernardo de Alcalá de Henares.

6 Sábado

San Bruno, presbítero

* Por la mañana Envío de Catequistas y Escuela de Liturgia: charla en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal y a continuación Santa Misa en la Iglesia del Monasterio de San Bernardo de Alcalá de Henares.

7 Domingo

XXVII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

* A las 12:00 h. Santa Misa en la parroquia de la Asunción de Ntra. Sra. de Torres de la Alameda, por su patrona.

8 Lunes

Santa Pelagia, virgen y mártir

9 Martes

San Dionisio, obispo y compañeros mártires y San Juan Leonardi, presbítero

* Por la mañana visitas en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor" y con el Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero "Redemptoris Mater y de los Santos Justo y Pastor", en la sede del primero.

10 Miércoles

Santo Tomás de Villanueva, obispo

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

11 Jueves

Santa Soledad Torres Acosta, virgen

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 h. en la Casa Madre de Madrid de las Siervas de María Santa Misa por su fundadora.

12 Viernes

NUESTRA SEÑORA DEL PILAR, PATRONA DE LA HISPANIDAD y Patrona de la Guardia Civil

* A las 12:00 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa con la Guardia Civil.

13 Sábado

Dedicación de la Santa e Insigne Catedral-Magistral.

* A las 19:30 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral por su dedicación.

14 Domingo

XXVIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

* A las 12:00 h. con ocasión de la inauguración de las obras de la parroquia de San Isidro de Alcalá de Henares Santa Misa en la plaza de la parroquia.

* A las 18:00 h. Oración con Familias en la Iglesia del Monasterio de San Bernardo de Alcalá de Henares.

* A las 18:30 h. Santa Misa en las Carmelitas de "la Imagen" de Alcalá de Henares por el triduo de su patrona.

15 Lunes

SANTA TERESA DE JESÚS, virgen y doctora

* A las 19:30 h. Santa Misa en las Carmelitas de Loeches por la patrona.

16 Martes

Santa Eduvigis, religiosa y Santa Margarita María de Alacoque, virgen.

* Jornada sacerdotal.

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor" y con el Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero "Redemptoris Mater y de los Santos Justo y Pastor", en la sede del primero.

17 Miércoles

San Ignacio de Antioquía, obispo y mártir

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 18:00 h. visita en el Palacio Arzobispal.

18 Jueves

San Lucas, evangelista

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal Civitas Dei Aula Cultural Cardenal Cisneros. Presentación del libro: G. Bernanos, Francia contra los robots. Intervino: Sebastián Montiel Gómez, catedrático de la Universidad de Granada, miembro del consejo editorial de Nuevo Inicio.

19 Viernes

San Pedro de Alcántara, presbítero, San Juan de Brébeuf y San Isaac Jogues, presbítero y compañeros, mártires y San Pablo de la Cruz, presbítero.

* A las 10:30 h. acto con ocasión de los 50 aniversario del Colegio San Gabriel de Alcalá de Henares.

* A las 13:30 h. en Madrid charla, comida y coloquio con AEDOS (Asociación para el Estudio de la Doctrina Social de la Iglesia) sobre la "Humanae vitae, a los 50 años".

20 Sábado

* Por la mañana Encuentro Diocesano de Niños en el parque Europa de Torrejón de Ardoz.

21 Domingo

XXIX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

"Jornada Mundial y colecta por la evangelización de los pueblos" (pontificia: O.M.P.)

* A las 12:00 h. en la parroquia Santa Teresa de Alcalá de Henares Santa Misa y procesión por V aniversario de su fundación.

* A las 20:00 h. Rosario Misionero por las calles del centro de Alcalá de Henares.

23 Martes

San Juan de Capistrano, presbítero

* A las 10:30 h. visitas de seglares en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor" y con el Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero "Redemptoris Mater y de los Santos Justo y Pastor", en la sede del primero.

24 Miércoles

San Antonio María Claret, obispo

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 17:00 h. Encuentro Universitarios en el Rectorado de la Universidad de Alcalá.

25 Jueves

Santos Crisanto y Daría, mártires

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 h. en Cáritas Diocesana de Alcalá de Henares participa en la mesa redonda sobre la evangelización en Venezuela, organizada por el Movimiento Cultural Cristiano.

26 Viernes

Santos Luciano y Marciano, mártires

* A las 18:00 h. reunión con la Escuela de Evangelización en el Palacio Arzobispal de Alcalá de Henares.

27 Sábado

San Evaristo, papa

* A las 11:00 h. en la Catedral-Magistral Ordenaciones de diáconos y dos presbíteros.

* Comida con la Sociedad de Condueños en la Hostería del Estudiante de Alcalá de Henares.

28 Domingo

XXX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

* A las 12:00 h. Santa Misa en la parroquia de Nuestra Señora de la Soledad de Torrejón de Ardoz.

* A las 14:15 h. Comida y reunión por la tarde con la Delegación Diocesana de Familia y Vida, en la "casita" del Centro de Orientación Familiar.

29 Lunes

San Feliciano, mártir

30 Martes

Santos Claudio, Lupercio y Victorio, mártires

* A las 10:30 h. visitas de seglares en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor" y con el Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero "Redemptoris Mater y de los Santos Justo y Pastor", en la sede del primero.

31 Miércoles

San Epímaco de Pelusio, mártir

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 18:00 h. en el Patio de Armas del Palacio Arzobispal asiste a las actividades preparadas para los niños con ocasión de la víspera de la solemnidad Todos los Santos (Holywins).

* A las 19:30 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa de Todos los Santos y a continuación rezo del Santo Rosario y Adoración del Santísimo.



Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

**CARTA DE D. GINÉS GARCÍA BELTRÁN,
OBISPO DE GETAFE,
CON MOTIVO DEL DOMUND 2018.**

¿A QUIÉN NO LE GUSTARÍA CAMBIAR EL MUNDO?

Queridos hermanos y hermanas en el Señor:

A todos nos gustaría cambiar el mundo, hacer un mundo mejor. Aun reconociendo la obra maravillosa que es la creación de Dios, a todos nos gusta soñar un mundo que se parezca más al proyecto de Dios, a esa realidad que el Padre bueno y providente puso en nuestras manos. Dicen, y es verdad, que el mundo está bien hecho, pero mal repartido.

El lema para el DOMUND de este año es atrevido, diría que hasta provocativo: "Cambiar el mundo". Aunque algunos piensen que esto es algo irrealizable, sin embargo, es lo que hace la Iglesia, lo que hacen nuestros misioneros cuando van hasta los confines de la tierra para anunciar el Evangelio. ¿Por qué atraviesa un misionero el mundo entero dejando su tierra y su casa? Sin duda, para cambiar el

mundo, porque cree que ese cambio es posible. No es que confía en su sabiduría ni en su fuerza, confía en el poder de Dios que puede hacer todo nuevo. El Evangelio es la salvación de Dios que transforma el corazón del hombre y transforma la realidad en la que éste vive.

A la hora de cambiar el mundo surgen otras muchas preguntas. ¿Qué hemos de cambiar?, ¿cómo hemos de cambiarlo?, y, ¿quién debe hacerlo?, entre otras.

Ciertamente no basta con cambiar la realidad exterior, lo que se ve. Para que cambie el mundo, antes hemos de cambiar los corazones, de lo contrario nuestras transformaciones al ser externas serán también vulnerables. Si cambiamos el corazón todo lo que nos rodea cambiará también, porque en definitiva la realidad la hacemos nosotros. Es verdad que hay ideologías y estructuras que sustentan el poder económico, político, social o cultural creando un mundo que no nos gusta, y nos preguntamos: ante estas fuerzas, muchas veces ocultas, ¿qué podemos hacer? La respuesta más fácil sería decir: nada. Pero no es cierto, todos podemos cambiar nuestra realidad, aunque sea de modo humilde, imperceptible para el mundo. Todo lo cambia el amor. Y nosotros sí podemos amar. Los misioneros van a la misión y aman, y porque aman se entregan, y su entrega ya está transformando el mundo de la pobreza, y en él una parte de la tierra. Muchas veces por querer cambiar todo no cambiamos nada, aquí no vale el todo o la nada. Quizás puedes cambiar un poco, pues atrévete a cambiarlo.

Nuestros misioneros cambian el mundo, y son una invitación para que todos tomemos conciencia de que somos misioneros. En casa, en la parroquia, en el trabajo, en nuestro ambiente tenemos que ser misioneros. Nuestra vida tiene que convertirse en un anuncio permanente de la salvación de Dios. Hemos de decir a todos que Dios los ama, y que su amor nos hace nuevos, nos transforma.

Este año el Papa Francisco con motivo del Sínodo de los Obispos que se está celebrando en Roma en estos días con el tema de la fe, los jóvenes y el discernimiento vocacional, invita a los jóvenes a renovar en el corazón la llamada misionera. Nos recuerda el Papa que la fe permanece joven cuando se abre a la misión. Ciertamente nuestras iglesias envejecen cuando ya no ven más allá de sí mismas, cuando han perdido el horizonte de una Iglesia que es católica y presente en todo el mundo. Nuestras parroquias para ser jóvenes han de ser misioneras, abiertas a la misión, casa abierta para salir y anunciar a todos el Nombre del Señor Jesús, hogar

acogedor para que todos puedan venir a ver y vivir con nosotros la alegría de la salvación.

Quiero recordar desde aquí con afecto y agradecimiento a nuestros misioneros, sacerdotes, consagrados, laicos, que han salido de esta iglesia de Getafe para anunciar a Jesucristo en otros lugares. Los sentimos muy cerca, y los rodeamos con el abrazo de nuestra oración y nuestro afecto. Sentimos que son esta Diócesis que se abre a la Iglesia universal y a sus necesidades. Ellos, nuestros misioneros, nos recuerdan cada día la necesidad de ser una Iglesia misionera, de ser discípulos misioneros, de ser comunidades abiertas a la misión.

Pidamos también por las vocaciones misioneras en nuestra Diócesis. Que la voz del Señor que sigue llamando encuentre la respuesta generosa de hombres y mujeres dispuestos a ser la misión universal de la Iglesia.

María, la Virgen, fue y sigue siendo misionera. Con Jesús en su seno salió de prisa para ayudar a su prima Isabel; ciertamente le llevó la ayuda material, pero sobre todo la presencia del Niño que se gestaba en ella, del Señor. María hoy sigue siendo la mujer que nos trae a Jesús y nos invita a vivir como Él, a hacer lo que Él nos dice, en el acompañamiento y el servicio a los demás.

Queridos diocesanos, os invito a rezar por las misiones y los misioneros, y a prestar también nuestra ayuda a través de aportaciones económicas. Nuestra caridad no sólo les ayudará a ellos, sino que también nos ayudará a nosotros, al menos, irá sacándonos de una mentalidad egoísta y nos abrirá al mundo, a los hermanos.

Con mi afecto y bendición.

† Ginés, Obispo de Getafe

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

El Sr. Obispo, D. Ginés García Beltrán, ha realizado los siguientes nombramientos.

- **D. Andrezj Sobczyk**, Vicario Parroquial en Nuestra Señora de Fátima, en Getafe, el 16 de julio 2018.

Con fecha de 1 de octubre de 2018:

PÁRROCO

- **Rvdo. P. Baudilio Montoya Valenzuela**, de la Parroquia San Juan de Mata, en Alcorcón.

VICARIO PARROQUIAL.

- **Rvdo. P. Ramón Campos Fernández**, de la Parroquia San Juan de Mata, en Alcorcón.

- **Rvdo. P. Jesús Javier Llorente del Río**, de la Parroquia María Auxiliadora, en Fuenlabrada

ADSCRITO

- **D. José Julio Fernández Perea**, de la Parroquia San Isidro, en Leganés.
- **D. Francisco Javier Sánchez González**, de la Parroquia Nuestra Señora de Belén, en Fuenlabrada.

Con fecha 12 de octubre de 2108:

VICARIO PARROQUIAL

- **D. Ismael Bermejo Arroyo**, de la Parroquia San José Obrero, en Móstoles.
- **D. Eliert Jerez Díaz-Flores**, de la Parroquia Santiago Apóstol, en Villaviciosa de Odón.
- **D. Juan Carlos Pérez Ruiz**, de la Parroquia Nuestra Señora del Pilar, en Valdemoro.
- **D. Mateo Felipe Romero Padrón**, de la Parroquia San Vicente de Paul, en Valdemoro.
- **D. Bernardo Jorge Zulliger Pizarro**, de la Parroquia Santa María de los Ángeles, en Getafe.
- **D. Ramón Campos Fernández**, de la Parroquia San Juan de Mata, en Alcorcón.

CAPELLÁN

- **D. Alfonso María Oriol**, Capellán Hospital rey Juan Carlos, en Móstoles.

DESTINO DE LOS NUEVOS DIÁCONOS

- **D. Rubén Herráiz Holguín**, de la Parroquia Santa María Magdalena, en Getafe.
- **D. Juan Luis Valera Rubio**, de la Parroquia Nuestra Señora de la Asunción, en Valdemoro.
- **D. Álvaro Piñero Rodríguez**, de la Parroquia Santa María Magdalena, en Ciempozuelos.
- **D. Pablo Nieto Zapata**, de la Parroquia Santo Domingo de Silos, en Pinto.
- **D. Miguel Ángel Muñoz Almendro**, de la Parroquia Sagrada Familia, en Fuenlabrada.

HOMILÍA DEL OBISPO DE GETAFE,
D. GINÉS GARCÍA BELTRÁN
EN LA CEREMONIA DE ORDENACIÓN
DE PRESBITEROS
CELEBRADA EN EL SANTUARIO DEL SAGRADO
CORAZÓN DE JESÚS

(Cerro de los Ángeles. Getafe)
el 12 de octubre de 2018

Queridos hermanos en el episcopado.

Querido hermanos sacerdotes; Sres. Vicarios.

Querido Sr. Rector del Seminario y equipo de formadores.

Queridos Eliert, Juan Carlos, Mateo e Ismael que hoy recibís el orden sagrado del presbiterado.

Queridos diáconos y seminaristas.

Queridos consagrados y consagradas.

Querido padres, familiares y amigos de los ordenandos.

Hermanos y hermanas en el Señor.

La vida es un don precioso que Dios nos ha regalado, ¿cómo no agradecersele?; la vida divina que se nos dio por el bautismo es un don que nos hizo hijos

de Dios y herederos de la gloria, ¿cómo dejaremos de dar gracias por él?; el sacerdocio ministerial es un don grande que se pone en nuestras manos frágiles, ¿cómo no cantar eternamente las misericordias del Señor con nosotros?

Sí, queridos hermanos sacerdotes, queridos diáconos que hoy accedéis al presbiterado, querido pueblo de Dios, detengámonos un instante para renovar nuestro agradecimiento a Dios por el don del sacerdocio, de nuestro sacerdocio. Todo es gracia, dice San Pablo; el sacerdocio es gracia, una gracia preciosa e inmerecida para nosotros, gracia renovadora y sacramental de la presencia del Señor que camina y cuida de su pueblo. Somos presencia del Señor, sacramento de su amor por su Esposa, la Iglesia. Demos dar gracias a Dios que sigue llamando a hombres a este ministerio, que no se cansa de llamar. Que el Señor nos conceda la gracia de hacernos cada día conscientes de este don inmenso que hemos recibido para no acostumbrarnos a él, para no cansarnos de vivirlo en servicio a nuestros hermanos.

1. Después de la resurrección, en la tranquilidad de la ribera del lago de Tiberiades, Jesús pregunta a Pedro por tres veces: "Pedro, ¿me amas?" Pedro contesta a las tres interpelaciones de Jesús: "Señor, tú sabes que te quiero". Es este un diálogo cargado de profundidad, sentido y emotividad.

Jesús conoce bien a Pedro, y así lo reconoce el mismo Pedro: "Tú lo sabes todo". Jesús conoce nuestro corazón, no se deja llevar por las apariencias, y sabe que Pedro lo quiere, y lo quiere de verdad. Pero no es el amor de Jesús el que ha cambiado, es Pedro, su actitud, la que ha cambiado. Pedro en la pasión ha aprendido que a Jesús no se le ama desde la seguridad de sí mismo. Pedro ha aprendido a amar desde el fracaso, desde la humildad a la que nos llevan las heridas de la negación. Antes Pedro estaba convencido que él podía salvar a Jesús, ahora sabe que es él quien se tiene que dejar salvar por el Señor. Por eso, cuando Jesús le pregunta si lo ama más que los otros, él ya no se compara, simplemente dice lo que siente su corazón: Te quiero.

Qué preciosa lección para nosotros, especialmente hoy para vosotros, queridos hijos, que os identificáis sacramentalmente con Cristo por el Orden del presbiterado. El Evangelio es una invitación a aprender cada día a amar a Cristo desde lo que somos, desde la pobreza; hemos de poner en sus manos nuestro amor que no es perfecto, que muchas veces se verá oscurecido por la sombra de la negación, pero a pesar de esto, hemos de seguir amándolo, no podemos sino amar-

lo. Como el buen vino, el amor se purifica con el tiempo, con la vida; dejamos muchas cosas en el camino, incluso todo puede cambiar, pero siempre quedará nuestro amor agradecido y humilde.

Me llama la atención también la tristeza de Pedro, "se entristeció Pedro", nos dice el evangelio. Es evidente que la triple interpelación del Señor le traía a la memoria su también triple negación; pero Jesús no quiere humillarlo, quiere restablecerlo en su amor, quiere mostrarle que la llamada a pastorear el rebaño no es cuestión de méritos sino pura gracia. También en la vida del sacerdote puede haber momentos de tristeza y abatimiento, estos vienen, habitualmente, por la soledad, la incompreensión, o la falta de respuesta a nuestra tarea pastoral; sin embargo, esta tristeza puede ser también regeneradora para nosotros si la convertimos en la oportunidad de volver a centrarnos, de poner a Dios en el centro, de sentir el gozo de ser llamados y hacer presente al Señor; es la oportunidad de que Dios siga siendo el protagonista y nosotros servidores suyos por amor; es el momento de volvernos a Él, de descansar en Él, y con Pedro decirle: "Señor, ¿a dónde vamos a ir?, sólo tú tienes palabras de vida eterna".

Ser sacerdote es, queridos hermanos, una cuestión de amor. El ministerio sacerdotal es un "officium amoris", como nos recuerda el Santo Pastor de Hipona. Si amamos a Cristo, amaremos también a nuestro pueblo como Él lo ama, y nos entregaremos a él como Cristo se entrega. Hemos de amar a nuestro pueblo con el amor que hemos recibido de Dios, esta es la caridad pastoral que es camino de santificación para nosotros sacerdotes. "Ahora bien -escribe san Juan Crisóstomo-, el amor no es cuestión de milagros sino simplemente de virtud: "El amor cumple toda la ley." (Rom 13,10). Amamos los unos a los otros y así os pareceréis a los apóstoles, estaréis en el primer puesto. "Si tú me amas, dice Jesús a Pedro, apacienta mis corderos". Aquí, prestad atención, se valora la virtud, el celo, la compasión, el trabajo de guiar, el olvido de los propios intereses, la preocupación por cumplir con la tarea de la carga pastoral; todo esto es fruto de la virtud, del amor, no de los milagros y prodigios sino del amor. (Homilía sobre los Hechos de los Apóstoles 28, PG 151, 358-359)

Jesús después de encargar a Pedro que apaciente a su rebaño, le dice: "Sígueme". El sacerdocio es un camino discipular de seguimiento. Por eso, el sacerdote acude cada día a la escuela del Maestro para escuchar y para estar con Él, buscando configurar su vida más perfectamente con el modelo. El sacerdote ha de ser verdadera transparencia de Cristo en su palabra, en sus gestos, en su

porte, en su testimonio, en su vida. ¿Qué es, por tanto, el seguimiento? Estar con Cristo. El dónde, el cuándo, el modo, no importa. Es estar con Él hasta compartir su destino.

El seguimiento es un "dejarlo todo". Y dejarlo todo no es sólo una decisión del comienzo del seguimiento sino del camino entero de nuestra vida, hasta la muerte. Por eso, nuestro seguimiento tiene que ser continuo y renovado, sabiendo que nunca se cumple del todo, por lo que le necesitamos a Él para "dejarlo todo" hasta el final. Es el modo en que vive y crece nuestro amor a Cristo (Cfr. M. Lepori, Simón, llamado Pedro, p. 14).

2. La vocación de Jeremías nos habla de misión. Te elegí desde siempre y te consagré para que fueras profeta, para enviarte, pues "irás a donde yo te envíe, dirás lo que yo te ordene".

Hoy, el Señor que os eligió os consagra y os envía poniendo sus palabras en vuestra boca. No os anunciáis a vosotros mismos, lo anunciáis a Él, y habéis de hacerlo con fidelidad y constancia, con paciencia y delicadeza, con autoridad y misericordia. Y no tengáis miedo, porque no vais solos, el Señor os acompaña; cuando vosotros lleguéis al destino al que se os envía, Él ha llegado antes que vosotros a preparar el camino, y estará siempre con vosotros para alentaros e iluminaros. La gracia de estado no es un concepto teológico sin más, es una realidad que brota del sacramento mismo, la condición para vivir esta gracia es dejaros iluminar, y hacerlo con humildad, siguiendo siempre lo que Dios quiere, y no lo que vosotros queréis. Escuchar a vuestro pueblo, y sentir como vuestras sus inquietudes, sus ilusiones y dificultades, dejaos moldear por la voz y el corazón de vuestro pueblo porque en ellos también habla Dios.

Sois enviados a todos. En la comunidad somos de todos y para todos, sin acepción de personas; además, mirad siempre, con respeto y afecto, a los que están lejos, a los que no vienen, también a ellos sois enviados. En el corazón del pastor, como en el corazón de Dios, caben todos. Que los pobres encuentren en vosotros un padre y un hermano que escucha, acoge y comprende; nunca le neguéis una palabra ni un gesto que les haga sentirse personas, y no dejéis que salgan de nuestras comunidades sin conocer un poco más a Dios y su amor.

3. La exhortación de San Pedro que hemos escuchado en la segunda lectura muestra con sencillez y belleza el modo de obrar de los pastores del pueblo de

Dios, verdadero programa de vida para vosotros que comenzáis hoy vuestro ministerio como presbíteros.

Estáis invitados a pastorear el rebaño de Dios como testigos auténticos. Lo que habéis visto y oído, lo que vivís en vuestro encuentro con el Señor, llevadlo al pueblo que se os ha encomendado.

Es necesario que el sacerdote mire a su pueblo, y lo mire de buena gana. Mirarlos de buena gana es traer al corazón que por cada uno de ellos se entregó Cristo, conmoverse al pensar que ha puesto en nuestras manos lo más grande que tiene, lo que más le ha costado. Entonces, ¿cómo lo voy a hacer de mala gana?, si Cristo se entregó por ellos y yo lo represento aquí, ¿cómo no me voy yo a entregar también por ellos? El único modo de responder a la misión que se nos ha encomendado es la generosidad de nuestra entrega, sin pensar en la ganancia, que puede ser el éxito personal y pastoral, el reconocimiento o un futuro brillante. Hemos venido a entregarnos, y quiera Dios que lo hagamos hasta el final.

El apóstol advierte de un peligro que puede aparecer en el ejercicio de nuestro ministerio, el ser déspotas, la tentación de convertirnos en poderosos según el mundo y tratar a los hermanos desde arriba haciendo de nuestra autoridad un instrumento de dominio y no de servicio; frente a este peligro, hemos de ser modelos del rebaño. El sacerdote está puesto en la atalaya de la comunidad, hacia él miran todos, todos esperan de nuestro testimonio. ¿Qué quiere el pueblo de nosotros? ¿qué espera de nuestro ministerio? Sin duda, que seamos hombres de Dios. La santidad es el modelo que el pueblo necesita y espera de nosotros.

Un sacerdote ha de ser santo, para eso hemos sido llamados, nuestra santidad renueva y hace fecunda a la Iglesia. Tenemos experiencia probada: donde ha habido un cura santo, esa parroquia, esa comunidad, ha permanecido viva y testimonial por generaciones. Nuestro camino de santidad está en el ejercicio del ministerio, y para ello Dios nuestro Señor nos ha dejado por medio de la Iglesia diversos medios, sólo me detendré en tres de ellos: la Eucaristía, el sacramento de la Penitencia y la Caridad.

La Eucaristía nos hace santos. Queridos hijos que vuestra Eucaristía diaria sea lo mejor de vuestra jornada, celebrarla con paz y recogimiento, no perdáis el "estupor" que vais a sentir cuando ahora repitáis las palabras del Señor que toma vuestra voz para hacerse presente en el mundo, que cada Eucaristía de vuestra vida

sea como la primera. Poned en la patena la vida de vuestra gente, y no os olvidéis nunca de poner la vuestra.

Vais a sentir también la grandeza de perdonar en nombre del Señor; es Él quien perdona, pero ha querido hacerlo por vosotros que sois, somos, pecadores, No olvidéis nunca esto cuando escuchéis los pecados de vuestro pueblo, esos son también los vuestros. No permitáis que nadie se vaya sin haber visto o experimentado la misericordia de Dios siempre dispuesto a perdonar. Y para esto, es necesario que también seamos penitentes. Traigo unas hermosas palabras del Papa Francisco a este respecto: "una de las cosas más bellas, que más me conmueven, es la confesión de un sacerdote: es algo grande, hermoso, porque este hombre que se acerca para confesar sus pecados es el mismo que después ofrece oído al corazón de otra persona que viene a confesar los suyos" (Retiro a los sacerdotes).

Y, por último, la caridad. La caridad que es hacer cercano el amor de Dios con nuestra cercanía, una cercanía que tiene que ser abnegación y celo por las almas. La pasión apostólica nace del corazón mismo de Cristo. Sed pastores según el Corazón de Jesús. Ahora que en nuestra diócesis nos preparamos para celebrar el Centenario de la Consagración de España al Corazón de Cristo en este mismo lugar, renovad vuestra caridad en la caridad que brota de su corazón abierto y que cura las heridas. Curad las heridas de los hombres con el amor de este Corazón.

Queridos hermanos, recemos por estos que hoy reciben la gracia del Orden sacerdotal, recemos por los sacerdotes, recemos por los jóvenes para que sean generosos en la respuesta a la llamada de Dios, y no olvidemos las palabras de San Agustín: "si hay buenas ovejas, hay también buenos pastores, pues de las buenas ovejas salen buenos pastores."

Queridos hijos, hoy celebramos la fiesta de la Virgen del Pilar tan vinculada al origen de nuestra fe, a las raíces cristianas de España, ella siempre nos ha protegido y hemos sentido su consuelo por generaciones. Mirad siempre a la Virgen y acogeros a ella, decidle: "Madre mía, lo que yo no pueda, hazlo tú". (Cura Valera)

† Ginés, Obispo de Getafe

HOMILÍA DEL OBISPO DE GETAFE,
D. GINÉS GARCÍA BELTRÁN
EN LA CEREMONIA DE ORDENACIÓN
DE DIÁCONOS CELEBRADA EN EL SANTUARIO
DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

(Cerro de los Ángeles. Getafe)
el 6 de octubre de 2018

Queridos hermanos Obispos.

Queridos hermanos sacerdotes.

Queridos Sres. Vicarios.

Querido Sr. Rector del Seminario y Equipo de Formadores.

Queridos diáconos.

Querido hijos Juan-Luis, Álvaro, Rubén, Pablo y Miguel Ángel que vais a recibir hoy el orden de los diáconos.

Queridos padres de los nuevos diáconos y los que los acompañáis, familia, amigos y aquellos que venís de las distintas parroquias a las que están vinculados estos jóvenes. Queridos seminaristas.

Queridos consagrados y consagradas, hermanos y hermanas en el Señor.

"Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida", con estas palabras del salmo que acabamos de proclamar quiero expresar el agradeci-

miento a Dios porque es grande con nosotros, porque nos bendice con el don de la llamada que hace a hombres, tomados de entre los hombres, para que sean signo, sacramento, de su presencia en medio de la Iglesia y del mundo. El Señor acompaña a su Iglesia, y ha acompañado el camino de la existencia de estos cinco hermanos nuestros que hoy elegimos para el orden de los diáconos.

Doy gracias a Dios que me concede, por primera vez desde que estoy entre vosotros como vuestro Obispo, ordenar a un grupo de seminaristas, en este caso como diáconos. Recuerdo las primeras palabras de mi venerado predecesor, D. Joaquín, "en esta diócesis vas a gozar mucho". Sin duda así es, y hoy se hacen realidad, de un modo especial, estas palabras porque una de las dichas más grandes de un Obispo es poder ordenar diáconos o sacerdotes para el servicio de la Iglesia.

Recibís hoy, queridos hijos, el sacramento del Orden en el grado del diaconado. Es la respuesta de Dios a su llamada primera que hoy se ve confirmada por la consagración y el envío. Sois, por tanto, llamados, consagrados y enviados. Don y misión que os capacitan, por la imposición de manos del Obispo y la oración consecratoria, para ser servidores del Evangelio al estilo del Señor Jesús.

El sacramento que vais a recibir es una gracia que no sólo os capacita para una misión, sino que toca vuestro propio ser, afectando, haciendo de vosotros un hombre nuevo; es la gracia que os transforma en servidores. Toda vuestra vida será desde hoy servicio. Lo que sois, lo que pensáis, lo que sentís, lo que tenéis, incluso lo que esperáis llegar a ser, ya no es vuestro, es del Señor, y en Él, de los hermanos. El servicio es entender y vivir la vida como la entendió y la vivió Cristo, nuestro Señor. El modelo de vuestro servicio ha de ser siempre el modelo del Evangelio. Cristo Siervo ha de inspirar cada momento de vuestra vida, cada rincón de vuestra existencia, nada en nosotros escapa del don que hoy recibís en el diaconado. Con el Siervo Jesús lo podréis todo, sin Él no podréis nada.

En la primera lectura hemos escuchado la vocación de Samuel que nos ha introducido en el misterio que es toda vocación. ¿Por qué llama Dios?, y lo más misterioso e inquietante para cada uno, ¿por qué a mí? Cada uno somos conocedores de nuestra realidad y conscientes de nuestra pobreza, entonces, ¿por qué Dios se fija en mí y me llama para una empresa tan importante, tan grande, que supera sin duda mi capacidad? No puede el hombre por más que lo intente dar respuesta a este interrogante. Sólo nos queda confiar en la fidelidad del que llama y abandonar-

nos a su amor infinito. El tiempo de Samuel, según hemos escuchado, parece como el nuestro; en aquellos días eran raras las palabras del Señor y no eran frecuentes las visiones, es decir, que no era tiempo aparentemente propicio para la vocación, podríamos decir que era un verdadero tiempo de crisis vocacional, quizás como el nuestro. Además, el joven no conocía todavía al Señor. Por esto, la voz que pronuncia su nombre en medio de la noche es un misterio. Ante este hecho Samuel no se esconde, no hace oídos sordos a la desconcertante llamada, por el contrario, se levanta y busca, pregunta. Y si Dios insiste, él no deja de buscar. Dios no se cansa de llamar, pero tampoco Samuel de buscar para responder a la voz que resuena en su alma. En el texto de la palabra de Dios podemos reconocer también la importancia de la mediación de Leví que enseñará al joven a responder a la voz de Dios, a realizar un verdadero discernimiento, para que finalmente pueda decir: "Habla, que tu siervo escucha". Sin duda que estamos ante un texto que pone delante de nuestros ojos el origen gratuito y el itinerario de toda vocación: Dios que llama porque quiere, y el hombre que responde, después de reconocer la voz de Dios y aceptarla en su vida, dejándose transformar por él y haciéndose disponible para la misión que se le encomienda.

Podría ser esta, queridos hijos, vuestra experiencia vocacional. En un tiempo donde la voz de Dios parece haberse perdido, donde el ruido exterior e interior hacen difícil la escucha de los jóvenes al querer de Dios, vosotros habéis escuchado una llamada que se ha servido de distintas mediaciones para traeros hasta aquí, para que hoy pronunciéis un Sí libre y generoso a esa llamada del Señor. Como Samuel podéis decir: "Habla, que tu siervo escucha".

Hay tres rasgos de esta ejemplar vocación de Samuel que os ayudarán, queridos hijos, en el ministerio que hoy recibís.

En primer lugar, la capacidad de escucha. Sí, no puede haber vocación si no hay escucha, y la vocación, como vida de nuestra vida que es, no es un hecho perdido en el tiempo al que miramos con añoranza. La vocación es una realidad cada mañana. Dios actualiza su llamada cada día; por eso, es necesaria la escucha, la apertura del corazón para descubrir qué quiere, qué espera, Dios de mí. La escucha es la actitud del discípulo, que cada día ha de aprender, porque no tiene respuestas para todo, porque no quiere él dirigir su vida sino dejarla dirigir por el Maestro. Queridos hermanos, no hay que saberlo todo, ni tener respuestas para todo. La misión de un ministro de Cristo es saber estar cercano a la gente desde la cercanía a Dios, saber escuchar y comprender al otro que camina a nuestro lado,

con esa actitud tan evangélica que es la compasión, actitud que brota de la misericordia de Dios, por eso, en muchas ocasiones, el silencio es más elocuente que la palabra, nuestra presencia más que muchos argumentos por más verdaderos que sean.

Escuchar, sí. Escuchar a Dios y escuchar a nuestra gente, poner un oído para descubrir la voluntad de Dios y otro para estar atentos a las necesidades del pueblo que se nos ha encomendado. Nunca vayáis con la lección aprendida, ni os situéis por encima de nadie, porque un diácono es un servidor, por eso como nos dice San Pablo: "Alegraos con los que están alegres; llorad con los que lloran. Tened la misma consideración y trato unos con otros, sin pretensiones de grandeza, sino poniéndoos al nivel de la gente humilde" (Rom 12,15-16).

El segundo rasgo es dejarse acompañar, es aprender a hacer el camino con los otros, ponerse en disposición para poder discernir juntos lo que Dios quiere de nosotros. Muchas veces queremos acompañar a los demás sin dejarnos acompañar, y entonces surgen las tristes consecuencias, no sólo para nosotros, sino para la comunidad, para la Iglesia, que todos conocemos. No saber acompañar es inducir al otro al error, utilizar mi autoridad para imponer mi propio punto de vista y no la voluntad de Dios, suplantar la conciencia del otro, no estar realmente cerca, no comprender, no aceptar, no tener un corazón compasivo y misericordioso.

Las mediaciones humanas forman parte del plan de Dios en el camino vocacional. Todos nosotros hemos contado con mediaciones para reconocer la voz de Dios en nuestra alma, todos nos hemos servido también de esas mediaciones para discernir lo que Dios quería realmente de mí. Por eso, queridos hermanos sacerdotes, la pastoral vocacional está y debe estar en cada uno de nosotros, en cada una de nuestras comunidades parroquiales; cada uno ha de ser responsable de esa pastoral, y basta con que contagiemos a los demás, especialmente a los más jóvenes, la ilusión por nuestro sacerdocio, la dicha de poder entregar la vida al Señor hasta el último suspiro. Y esto que digo a los sacerdotes, os lo digo también a vosotros queridos religiosos y religiosas, queridos consagrados, queridos padres, maestros. Es una llamada para todo el Pueblo de Dios. Creemos en nuestra diócesis una atmósfera vocacional, una cultura vocacional, donde cada joven tenga el ambiente necesario para responder a la llamada del Señor.

El último rasgo de la vocación de Samuel que nos puede ayudar es su disponibilidad. Disponibilidad para levantarse y dejar atrás la modorra de una vida

acomodada, basada sólo en mis derechos; disponibilidad para ponerse en camino e ir dejando el lastre que me impide ser libre en el seguimiento de Cristo; disponible para decir sí a lo que quieras y como quieras con la certeza de que esto es lo mejor para mí; disponibilidad para servir a los hermanos, no como un funcionario, sino como Cristo que se entregó por nosotros, que lavó los pies a los apóstoles para enseñarnos el modo de servir; disponibilidad para gastar cada día mi vida en el servicio a Dios y a los hermanos con la esperanza de la vida eterna. Ser disponible es hacerse pequeño para ser pequeño, para servir a los pequeños, incluso para mirar a la realidad como la miran los pequeños.

Los primeros diáconos, según nos cuenta el libro de los Hechos de los apóstoles, fueron instituidos para el servicio de las mesas, es decir, para el servicio de la caridad, de los pobres. Los pobres, queridos hermanos, no os pueden ser ajenos, forman parte de la esencia de vuestra vocación y ministerio diaconal. Ciertamente hoy la pobreza se manifiesta en rostros muy diversos, pues vuestra misión es descubrir esos rostros y servirlos como lo hace el mismo Señor, servirlos como serviríais a Cristo, con entrega y delicadeza, con tiempo y con paciencia, con acogida y compasión. Recuerdo unas hermosas palabras del Papa Benedicto XVI en la Catedral de la Almudena, dirigida a los seminaristas: "Pedidle, pues, a Él que os conceda imitarlo en su caridad hasta el extremo con todos, sin rehuir a los alejados y pecadores, de forma que, con vuestra ayuda, se conviertan y vuelva al buen camino. Pedidle que os enseñe a estar muy cerca de los enfermos y de los pobres, con sencillez y generosidad. Afrontad este reto sin complejos ni mediocridad, antes bien como una bella forma de realizar la vida humana en gratuidad y en servicio, siendo testigos de Dios hecho hombre, mensajeros de la altísima dignidad de la persona humana, y, por consiguiente, sus defensores incondicionales".

La disponibilidad, queridos hermanos que vais a ser ordenados diáconos, nos habla finalmente de obediencia. Dentro de un instante vais a prometer obediencia a vuestro Obispo. Bien sabéis que no es este un rito sin más, ni un acto de cesión de vuestra libertad, todo lo contrario; es el mayor acto de libertad que quiere quedar rendida a la voluntad de Dios expresada en la comunión de la Iglesia, en el ministerio apostólico del Obispo. Ser Obediente no está en las palabras, se lleva en el corazón. Se es obediente en el abandono a la voluntad de Dios, en la aceptación de sus planes que no coinciden con los nuestros, en la renuncia a mis preferencias para afirmar con mi vida y mi actitud la primacía de Dios. El acto de obediencia es unirme a Cristo en la obra de la salvación de los hombres.

Bellas las palabras de la carta a los Hebreos que hemos proclamado: Cristo, siendo Hijo, aprendió sufriendo a obedecer. Pone la Escritura ante nuestros ojos el único modelo, el auténtico modelo, Cristo sumiso a la voluntad del Padre, obediente a su plan de salvación sobre los hombres. Cristo obediente ante nosotros es una llamada a configurar nuestra obediencia con la suya. En la cultura de la autoafirmación del yo, la obediencia puede parecer la rendición de nosotros mismos, la negación de la realización humana, pero no es así. La obediencia es la aceptación más realista y esperanzada de nuestra propia existencia, la confianza más absoluta de que soy amado, de que sé bien de quién me he fiado, la posibilidad de colaborar, ser instrumento de salvación para mis hermanos. Cristo llevado obedientemente hasta la consumación se ha convertido en causa de salvación eterna. La obediencia que hoy profesáis y os comprometéis a vivir es causa de salvación eterna y signo de la que vida verdadera es pro-existencia. Aceptadme un consejo, hablad poco de obediencia y sed obedientes.

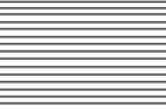
Expresión también de esta disponibilidad es el celibato que hoy asumís. El celibato "será para vosotros símbolo, y al mismo tiempo, estímulo de vuestra caridad pastoral y fuente peculiar de fecundidad apostólica en el mundo. Movidos por un amor sincero a Jesucristo, el Señor, y viviendo este estado con una total entrega, vuestra consagración a Cristo se renueva de modo más excelente. Por vuestro celibato, en efecto, os resultará más fácil consagraros, sin dividir el corazón, al servicio de Dios y de los hombres, y con mayor facilidad seréis ministros de la obra de la regeneración sobrenatural" (Ritual de la ordenación de los diáconos).

Volvamos al comienzo, la vocación al ministerio sagrado es un misterio, un misterio grande dado a nuestra pequeñez, ¿cómo poder responder entonces a esta llamada?, ¿cómo realizar la misión a la que se nos envía? La respuesta, mis queridos hermanos, está en el Evangelio que hemos escuchado: la unidad con Cristo. Él es la vida, nosotros los sarmientos. Unidos a Él lo podemos todos, sin Él no podemos nada. Los frutos del ministerio no son el resultado de nuestras cualidades personales, ni del esfuerzo humano, son el don de la presencia del Señor en nuestra vida. ¿Cómo podrá un diácono, un presbítero, un obispo vivir su ministerio sin la relación personal, íntima y diaria con el Señor?

La Iglesia pone también hoy en vuestras manos, queridos hijos, un medio precioso para la unión con el Señor y de comunión profunda con la Iglesia: la Liturgia de las Horas. Vuestra oración diaria, unidos a toda la Iglesia, aunque la hicierais solos, es expresión de intimidad con el Señor y de amor a vuestro pueblo. Rezad

cada día con pausa y devoción la oración de la Iglesia, que tiene como centro la Eucaristía, y que consagra a Dios nuestro esfuerzo cotidiano ofreciéndole nuestro tiempo, y en él nuestra vida. Aunque en muchas ocasiones el cansancio os tiene con dejar la oración, no cedáis, dedicad vuestro mejor tiempo al encuentro con el Señor que será también la mejor garantía de fecundidad apostólica, pues sin Él no podemos hacer nada. Y mirad siempre a María, a la Madre servicial, a la Madre sacerdotal, a la que acompaña nuestro ministerio con el consuelo y la alegría de los que siguen a Cristo. Que ella os acompañe en el camino de servicio que hoy emprendéis. Que ella ruegue siempre por la Iglesia y por cada uno de nosotros.

† Ginés, Obispo de Getafe



Además de la reunión de febrero, esta comisión va a actualizar los protocolos de actuación de la Iglesia española, que están sirviendo hasta ahora, para tratar los casos de abusos a menores desde el punto de vista jurídico y canónico. Posteriormente, y ya de manera interdisciplinar, trabajará en la redacción de una nueva normativa de la CEE para la prevención y protección de abusos sexuales a menores.

Esta nueva normativa, que sustituirá a los protocolos actuales, se adecuará de manera más perfecta al "Modelo de Directivas" redactado por la Comisión Pontificia para la Protección de Menores con fin de ayudar a las Conferencias Episcopales y a las Congregaciones religiosas a desarrollar e implementar políticas y procedimientos para la protección de menores y adultos vulnerables contra el abuso sexual, para responder a los abusos en la Iglesia y para demostrar integridad en este trabajo. Estas Directivas se basan en la labor ya emprendida por muchas Conferencias y en la orientación de la Carta Circular de la Congregación para la Doctrina de la Fe del 3 de mayo de 2011.

Declaración de compromiso de la Iglesia Católica

La Iglesia Católica asume el compromiso de: cuidar y educar, con respeto y ejerciendo su ministerio; proteger a todos menores y adultos vulnerables; crear comunidades seguras y solidarias que ofrezcan un entorno de amor donde haya una vigilancia informada sobre los peligros del abuso.

Y lo hará: seleccionando y formando cuidadosamente a todos aquellos con alguna responsabilidad en la Iglesia; respondiendo a cada queja de abuso contra el personal de la Iglesia; procurando ofrecer un ministerio apropiado de cuidado pastoral a aquellos que han sufrido abuso; y procurando ofrecer asistencia y apoyo pastoral, incluyendo supervisión y remisión a las autoridades apropiadas, a cualquier miembro de la comunidad eclesial, que se sabe que ha cometido un delito contra un menor, joven o adulto vulnerable.

Procedimiento actual en España

La Conferencia Episcopal Española cuenta desde junio de 2010 con dos protocolos de actuación, conforme a la legislación del Estado y al ordenamiento

canónico. Ambos son una ayuda a los obispos, sacerdotes, religiosos e instituciones eclesíásticas sobre la forma de proceder en caso de agresiones o abusos sexuales a menores, o posesión de pornografía infantil, entre otros supuestos.

Según derecho, son los ordinarios los que llevan a cabo, bajo la dirección y coordinación de la Congregación para la Doctrina de la Fe, los preceptivos procesos para el tratamiento de los delitos en sus respectivas jurisdicciones eclesíásticas.



HOMILÍA DEL PAPA FRANCISCO
DURANTE LA MISA DE INAUGURACIÓN
DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS

"El Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho" (Jn 14,26).

De esta forma tan sencilla, Jesús les ofrece a sus discípulos la garantía que acompañará toda la obra misionera que les será encomendada: el Espíritu Santo será el primero en custodiar y mantener siempre viva y actuante la memoria del Maestro en el corazón de los discípulos. Él es quien hace que la riqueza y hermosura del Evangelio sea fuente de constante alegría y novedad.

Al iniciar este momento de gracia para toda la Iglesia, en sintonía con la Palabra de Dios, pedimos con insistencia al Paráclito que nos ayude a hacer memoria y a reavivar esas palabras del Señor que hacían arder nuestro corazón (cf. Lc 24,32). Ardor y pasión evangélica que engendra el ardor y la pasión por Jesús. Memoria que despierte y renueve en nosotros la capacidad de soñar y esperar. Porque sabemos que nuestros jóvenes serán capaces de profecía y de visión en la medida que nosotros, ya mayores o ancianos, seamos capaces de

soñar y así contagiar y compartir esos sueños y esperanzas que anidan en el corazón (cf. Jl 3,1).

Que el Espíritu nos dé la gracia de ser Padres sinodales ungidos con el don de los sueños y de la esperanza para que podamos, a su vez, ungir a nuestros jóvenes con el don de la profecía y la visión; que nos dé la gracia de ser memoria operante, viva, eficaz, que de generación en generación no se deja asfixiar ni aplastar por los profetas de calamidades y desventuras ni por nuestros propios límites, errores y pecados, sino que es capaz de encontrar espacios para encender el corazón y discernir los caminos del Espíritu. Con esta actitud de dócil escucha de la voz del Espíritu, hemos venido de todas partes del mundo. Hoy, por primera vez, están también aquí con nosotros dos hermanos obispos de China Continental. Démosles nuestra afectuosa bienvenida: gracias a su presencia, la comunión de todo el Episcopado con el Sucesor de Pedro es aún más visible.

Ungidos en la esperanza comenzamos un nuevo encuentro eclesial capaz de ensanchar horizontes, dilatar el corazón y transformar aquellas estructuras que hoy nos paralizan, nos apartan y alejan de nuestros jóvenes, dejándolos a la intemperie y huérfanos de una comunidad de fe que los sostenga, de un horizonte de sentido y de vida (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 49).

La esperanza nos interpela, moviliza y rompe el conformismo del "siempre se hizo así" y nos pide levantarnos para mirar de frente el rostro de nuestros jóvenes y las situaciones en las que se encuentran. La misma esperanza nos pide trabajar para revertir las situaciones de precariedad, exclusión y violencia a las que están expuestos nuestros muchachos.

Nuestros jóvenes, fruto de muchas de las decisiones que se han tomado en el pasado, nos invitan a asumir junto a ellos el presente con mayor compromiso y luchar contra todas las formas que obstaculizan sus vidas para que se desarrollen con dignidad. Ellos nos piden y reclaman una entrega creativa, una dinámica inteligente, entusiasta y esperanzadora, y que no los dejemos solos en manos de tantos mercaderes de muerte que oprimen sus vidas y oscurecen su visión.

Esta capacidad de soñar juntos que el Señor hoy nos regala como Iglesia, reclama, como nos decía san Pablo en la primera lectura, desarrollar entre nosotros una actitud definida: "No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás" (Flp 2,4). E inclusive apunta más alto al pedir que con humil-

dad consideremos estimar a los demás superiores a nosotros mismos (cf. v. 3). Con este espíritu intentaremos ponernos a la escucha los unos de los otros para discernir juntos lo que el Señor le está pidiendo a su Iglesia. Y esto nos exige estar alertas y velar para que no domine la lógica de autopreservación y autorreferencialidad que termina convirtiendo en importante lo superfluo y haciendo superfluo lo importante. El amor por el Evangelio y por el pueblo que nos fue confiado nos pide ampliar la mirada y no perder de vista la misión a la que nos convoca para apuntar a un bien mayor que nos beneficiará a todos. Sin esta actitud, vanos serán todos nuestros esfuerzos.

El don de la escucha sincera, orante y con el menor número de prejuicios y presupuestos nos permitirá entrar en comunión con las diferentes situaciones que vive el Pueblo de Dios. Escuchar a Dios, hasta escuchar con él el clamor del pueblo; escuchar al pueblo, hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama (cf. Discurso durante el encuentro para la familia, 4 octubre 2014).

Esta actitud nos defiende de la tentación de caer en posturas "eticistas" o elitistas, así como de la fascinación por ideologías abstractas que nunca coinciden con la realidad de nuestros pueblos (cf. J. M. Bergoglio, *Meditaciones para religiosos*, 45-46).

Hermanos y hermanas: Pongamos este tiempo bajo la materna protección de la Virgen María. Que ella, mujer de la escucha y la memoria, nos acompañe a reconocer las huellas del Espíritu para que, "sin demora" (cf. Lc 1,39), entre los sueños y esperanzas, acompañemos y estimulemos a nuestros jóvenes para que no dejen de profetizar.

Padres sinodales:

Muchos de nosotros éramos jóvenes o comenzábamos los primeros pasos en la vida religiosa al finalizar el Concilio Vaticano II. A los jóvenes de aquellos años les fue dirigido el último mensaje de los padres conciliares. Lo que escuchamos de jóvenes nos hará bien volverlo repasar en el corazón recordando las palabras del poeta: "Que el hombre mantenga lo que de niño prometió" (F. Hölderlin).

Así nos hablaron los Padres conciliares: "La Iglesia, durante cuatro años, ha trabajado para rejuvenecer su rostro, para responder mejor a los designios de su

fundador, el gran viviente, Cristo, eternamente joven. Al final de esa impresionante "reforma de vida" se vuelve a vosotros. Es para vosotros los jóvenes, sobre todo para vosotros, porque la Iglesia acaba de alumbrar en su Concilio una luz, luz que alumbrará el porvenir. La Iglesia está preocupada porque esa sociedad que vais a constituir respete la dignidad, la libertad, el derecho de las personas, y esas personas son las vuestras [...]

En el nombre de este Dios y de su hijo, Jesús, os exhortamos a ensanchar vuestros corazones a las dimensiones del mundo, a escuchar la llamada de vuestros hermanos y a poner ardorosamente a su servicio vuestras energías. Luchad contra todo egoísmo. Negaos a dar libre curso a los instintos de violencia y de odio, que engendran las guerras y su cortejo de males. Sed generosos, puros, respetuosos, sinceros. Y edificad con entusiasmo un mundo mejor que el de vuestros mayores" (Pablo VI, Mensaje a los jóvenes, con ocasión de la clausura del Concilio Vaticano II, 8 diciembre 1965).

Padres sinodales: la Iglesia los mira con confianza y amor.

Fuente: Sala de Prensa de la Santa Sede

SANTA MISA Y CANONIZACIÓN DE LOS BEATOS:
PABLO VI, ÓSCAR ROMERO, FRANCISCO SPINELLI,
VICENTE ROMANO, MARÍA CATALINA KASPER,
NAZARIA IGNACIA DE SANTA TERESA DE JESÚS,
NUNZIO SULPRIZIO

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Plaza de San Pedro
Domingo, 14 de octubre de 2018

La segunda lectura nos ha dicho que "la palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo" (Hb 4,12). Es así: la palabra de Dios no es un conjunto de verdades o una edificante narración espiritual; no, es palabra viva, que toca la vida, que la transforma. Allí, Jesús en persona, que es la palabra viva de Dios, nos habla al corazón.

El Evangelio, en concreto, nos invita a encontrarnos con el Señor, siguiendo el ejemplo de "uno" que "se le acercó corriendo" (cf. Mc 10,17). Podemos identi-

ficarnos con ese hombre, del que no se dice el nombre en el texto, como para sugerir que puede representar a cada uno de nosotros. Le pregunta a Jesús cómo "heredar la vida eterna" (v. 17). Él pide la vida para siempre, la vida en plenitud: ¿quién de nosotros no la querría? Pero, vemos que la pide como una herencia para poseer, como un bien que hay que obtener, que ha de conquistarse con las propias fuerzas. De hecho, para conseguir este bien ha observado los mandamientos desde la infancia y para lograr el objetivo está dispuesto a observar otros; por esto pregunta: "¿Qué debo hacer para heredar?".

La respuesta de Jesús lo desconcierta. El Señor pone su mirada en él y lo ama (cf. v. 21). Jesús cambia la perspectiva: de los preceptos observados para obtener recompensas al amor gratuito y total. Aquella persona hablaba en términos de oferta y demanda, Jesús le propone una historia de amor. Le pide que pase de la observancia de las leyes al don de sí mismo, de hacer por sí mismo a estar con él. Y le hace una propuesta de vida "tajante": "Vende lo que tienes, dáselo a los pobres [...] y luego ven y sígueme" (v. 21). Jesús también te dice a ti: "Ven, sígueme". Ven: no estés quieto, porque para ser de Jesús no es suficiente con no hacer nada malo. Sígueme: no vayas detrás de Jesús solo cuando te apetezca, sino búscalo cada día; no te conformes con observar los preceptos, con dar un poco de limosna y decir algunas oraciones: encuentra en él al Dios que siempre te ama, el sentido de tu vida, la fuerza para entregarte.

Jesús sigue diciendo: "Vende lo que tienes y dáselo a los pobres". El Señor no hace teorías sobre la pobreza y la riqueza, sino que va directo a la vida. Él te pide que dejes lo que paraliza el corazón, que te vacíes de bienes para dejarle espacio a él, único bien. Verdaderamente, no se puede seguir a Jesús cuando se está lastrado por las cosas. Porque, si el corazón está lleno de bienes, no habrá espacio para el Señor, que se convertirá en una cosa más. Por eso la riqueza es peligrosa y -dice Jesús-, dificulta incluso la salvación. No porque Dios sea severo, ¡no! El problema está en nosotros: el tener demasiado, el querer demasiado, ahoga, ahoga nuestro corazón y nos hace incapaces de amar. De ahí que san Pablo nos recuerde que "el amor al dinero es la raíz de todos los males" (1 Tm 6,10). Lo vemos: donde el dinero se pone en el centro, no hay lugar para Dios y tampoco para el hombre.

Jesús es radical. Él lo da todo y lo pide todo: da un amor total y pide un corazón indiviso. También hoy se nos da como pan vivo; ¿podemos darle a cambio las migajas? A él, que se hizo siervo nuestro hasta el punto de ir a la cruz por nosotros, no podemos responderle solo con la observancia de algún precepto. A él,

que nos ofrece la vida eterna, no podemos darle un poco de tiempo sobrante. Jesús no se conforma con un "porcentaje de amor": no podemos amarlo al veinte, al cincuenta o al sesenta por ciento. O todo o nada.

Queridos hermanos y hermanas, nuestro corazón es como un imán: se deja atraer por el amor, pero solo se adhiere por un lado y debe elegir entre amar a Dios o amar las riquezas del mundo (cf. Mt 6,24); vivir para amar o vivir para sí mismo (cf. Mc 8,35). Preguntémonos de qué lado estamos. Preguntémonos cómo va nuestra historia de amor con Dios. ¿Nos conformamos con cumplir algunos preceptos o seguimos a Jesús como enamorados, realmente dispuestos a dejar algo para él? Jesús nos pregunta a cada uno personalmente, y a todos como Iglesia en camino: ¿somos una Iglesia que solo predica buenos preceptos o una Iglesia-esposa, que por su Señor se lanza a amar? ¿Lo seguimos de verdad o volvemos sobre los pasos del mundo, como aquel personaje del Evangelio? En resumen, ¿nos basta Jesús o buscamos las seguridades del mundo? Pidamos la gracia de saber dejar por amor del Señor: dejar riquezas, dejar nostalgias de puestos y poder, dejar estructuras que ya no son adecuadas para el anuncio del Evangelio, los lastres que entorpecen la misión, los lazos que nos atan al mundo. Sin un salto hacia adelante en el amor, nuestra vida y nuestra Iglesia se enferman de "autocomplacencia egocéntrica" (Exhort. ap. Evangelii gaudium, 95): se busca la alegría en cualquier placer pasajero, se recluye en la murmuración estéril, se acomoda a la monotonía de una vida cristiana sin ímpetu, en la que un poco de narcisismo cubre la tristeza de sentirse imperfecto.

Así sucedió para ese hombre, que -cuenta el Evangelio- "se marchó triste" (v. 22). Se había aferrado a los preceptos y a sus muchos bienes, no había dado su corazón. Y aunque se encontró con Jesús y recibió su mirada amorosa, se marchó triste. La tristeza es la prueba del amor inacabado. Es el signo de un corazón tibio. En cambio, un corazón desprendido de los bienes, que ama libremente al Señor, difunde siempre la alegría, esa alegría tan necesaria hoy. El santo Papa Pablo VI escribió: "Es precisamente en medio de sus dificultades cuando nuestros contemporáneos tienen necesidad de conocer la alegría, de escuchar su canto" (Exhort. ap. Gaudete in Domino, 9). Jesús nos invita hoy a regresar a las fuentes de la alegría, que son el encuentro con él, la valiente decisión de arriesgarnos a seguirlo, el placer de dejar algo para abrazar su camino. Los santos han recorrido este camino.

Pablo VI lo hizo, siguiendo el ejemplo del Apóstol del que tomó su nombre. Al igual que él, gastó su vida por el Evangelio de Cristo, atravesando nuevas fronteras y convirtiéndose en su testigo con el anuncio y el diálogo, profeta de una

Iglesia extrovertida que mira a los lejanos y cuida de los pobres. Pablo VI, aun en medio de dificultades e incomprensiones, testimonió de una manera apasionada la belleza y la alegría de seguir totalmente a Jesús. También hoy nos exhorta, junto con el Concilio del que fue sabio timonel, a vivir nuestra vocación común: la vocación universal a la santidad. No a medias, sino a la santidad. Es hermoso que junto a él y a los demás santos y santas de hoy, se encuentre Monseñor Romero, quien dejó la seguridad del mundo, incluso su propia incolumidad, para entregar su vida según el Evangelio, cercano a los pobres y a su gente, con el corazón magnetizado por Jesús y sus hermanos. Lo mismo puede decirse de Francisco Spinelli, de Vicente Romano, de María Catalina Kasper, de Nazaria Ignacia de Santa Teresa de Jesús y también del gran muchacho abrucesse-apolitano, Nuncio Sulprizio: el joven santo, valiente, humilde, que supo encontrar a Jesús en el sufrimiento, el silencio y en la entrega de sí mismo. Todos estos santos, en diferentes contextos, han traducido con la vida la palabra de hoy, sin tibieza, sin cálculos, con el ardor de arriesgarse y de dejar. Hermanos y hermanas, que el Señor nos ayude a imitar sus ejemplos.

SANTA MISA DE CLAUSURA
DE LA XV ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DEL
SÍNODO DE LOS OBISPOS

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Domingo, 28 de octubre de 2018

El episodio que hemos escuchado es el último que narra el evangelista Marcos sobre el ministerio itinerante de Jesús, quien poco después entrará en Jerusalén para morir y resucitar. Bartimeo es, por lo tanto, el último que sigue a Jesús en el camino: de ser un mendigo al borde de la vía en Jericó, se convierte en un discípulo que va con los demás a Jerusalén. Nosotros también hemos caminado juntos, hemos "hecho sínodo" y ahora este evangelio sella tres pasos fundamentales para el camino de la fe.

En primer lugar, nos fijamos en Bartimeo: su nombre significa "hijo de Timeo". Y el texto lo especifica: "El hijo de Timeo, Bartimeo" (Mc 10,46). Pero, mientras el Evangelio lo reafirma, surge una paradoja: el padre está ausente. Bartimeo yace solo junto al camino, lejos de casa y sin un padre: no es alguien amado sino abando-

nado. Es ciego y no tiene quien lo escuche; y cuando quería hablar lo hacían callar. Jesús escucha su grito. Y cuando lo encuentra le deja hablar. No era difícil adivinar lo que Bartimeo le habría pedido: es evidente que un ciego lo que quiere es tener o recuperar su vista. Pero Jesús no es expeditivo, da tiempo a la escucha. Este es el primer paso para facilitar el camino de la fe: escuchar. Es el apostolado del oído: escuchar, antes de hablar.

Por el contrario, muchos de los que estaban con Jesús imprecaban a Bartimeo para que se callara (cf. v. 48). Para estos discípulos, el necesitado era una molestia en el camino, un imprevisto en el programa predeterminado. Preferían sus tiempos a los del Maestro, sus palabras en lugar de escuchar a los demás: seguían a Jesús, pero lo que tenían en mente eran sus propios planes. Es un peligro del que tenemos que prevenirnos siempre. Para Jesús, en cambio, el grito del que pide ayuda no es algo molesto que dificulta el camino, sino una pregunta vital. ¡Qué importante es para nosotros escuchar la vida! Los hijos del Padre celestial escuchan a sus hermanos: no las murmuraciones inútiles, sino las necesidades del prójimo. Escuchar con amor, con paciencia, como hace Dios con nosotros, con nuestras oraciones a menudo repetitivas. Dios nunca se cansa, siempre se alegra cuando lo buscamos. Pidamos también nosotros la gracia de un corazón dócil para escuchar. Me gustaría decirles a los jóvenes, en nombre de todos nosotros, adultos: disculpadnos si a menudo no os hemos escuchado; si, en lugar de abrir vuestro corazón, os hemos llenado los oídos. Como Iglesia de Jesús deseamos escucharos con amor, seguros de dos cosas: que vuestra vida es preciosa ante Dios, porque Dios es joven y ama a los jóvenes; y que vuestra vida también es preciosa para nosotros, más aún, es necesaria para seguir adelante.

Después de la escucha, un segundo paso para acompañar el camino de fe: hacerse prójimos. Miramos a Jesús, que no delega en alguien de la "multitud" que lo seguía, sino que se encuentra con Bartimeo en persona. Le dice: "¿Qué quieres que haga por ti?" (v. 51). Qué quieres: Jesús se identifica con Bartimeo, no prescinde de sus expectativas; que yo haga: hacer, no solo hablar; por ti: no de acuerdo con ideas preestablecidas para cualquiera, sino para ti, en tu situación. Así lo hace Dios, implicándose en primera persona con un amor de predilección por cada uno. Ya en su modo de actuar transmite su mensaje: así la fe brota en la vida.

La fe pasa por la vida. Cuando la fe se concentra exclusivamente en las formulaciones doctrinales, se corre el riesgo de hablar solo a la cabeza, sin tocar el corazón. Y cuando se concentra solo en el hacer, corre el riesgo de convertirse

en moralismo y de reducirse a lo social. La fe, en cambio, es vida: es vivir el amor de Dios que ha cambiado nuestra existencia. No podemos ser doctrinalistas o activistas; estamos llamados a realizar la obra de Dios al modo de Dios, en la proximidad: unidos a él, en comunión entre nosotros, cercanos a nuestros hermanos. Proximidad: aquí está el secreto para transmitir el corazón de la fe, no un aspecto secundario.

Hacerse prójimos es llevar la novedad de Dios a la vida del hermano, es el antídoto contra la tentación de las recetas preparadas. Preguntémonos si somos cristianos capaces de ser prójimos, de salir de nuestros círculos para abrazar a los que "no son de los nuestros" y que Dios busca ardientemente. Siempre existe esa tentación que se repite tantas veces en las Escrituras: lavarse las manos. Es lo que hace la multitud en el Evangelio de hoy, es lo que hizo Caín con Abel, es lo que hará Pilato con Jesús: lavarse las manos. Nosotros, en cambio, queremos imitar a Jesús, e igual que él ensuciarnos las manos. Él, el camino (cf. Jn 14,6), por Bartimeo se ha detenido en el camino. Él, la luz del mundo (cf. Jn 9,5), se ha inclinado sobre un ciego. Reconozcamos que el Señor se ha ensuciado las manos por cada uno de nosotros, y miremos la cruz y recomencemos desde allí, del recordarnos que Dios se hizo mi prójimo en el pecado y la muerte. Se hizo mi prójimo: todo viene de allí. Y cuando por amor a él también nosotros nos hacemos prójimos, nos convertimos en portadores de nueva vida: no en maestros de todos, no en expertos de lo sagrado, sino en testigos del amor que salva.

Testimoniar es el tercer paso. Fijémonos en los discípulos que llaman a Bartimeo: no van a él, que mendigaba, con una moneda tranquilizadora o a dispensar consejos; van en el nombre de Jesús. De hecho, le dirigen solo tres palabras, todas de Jesús: "Ánimo, levántate, que te llama" (v. 49). En el resto del Evangelio, solo Jesús dice ánimo, porque solo él resucita el corazón. Solo Jesús dice en el Evangelio levántate, para sanar el espíritu y el cuerpo. Solo Jesús llama, cambiando la vida del que lo sigue, levantando al que está por el suelo, llevando la luz de Dios en la oscuridad de la vida. Muchos hijos, muchos jóvenes, como Bartimeo, buscan una luz en la vida. Buscan un amor verdadero. Y al igual que Bartimeo que, a pesar de la multitud, invoca solo a Jesús, también ellos invocan la vida, pero a menudo solo encuentran promesas falsas y unos pocos que se interesan de verdad por ellos.

No es cristiano esperar que los hermanos que están en busca llamen a nuestras puertas; tendremos que ir donde están ellos, no llevándonos a nosotros mismos, sino a Jesús. Él nos envía, como a aquellos discípulos, para animar y levantar

en su nombre. Él nos envía a decirles a todos: "Dios te pide que te dejes amar por él". Cuántas veces, en lugar de este mensaje liberador de salvación, nos hemos llevado a nosotros mismos, nuestras "recetas", nuestras "etiquetas" en la Iglesia. Cuántas veces, en vez de hacer nuestras las palabras del Señor, hemos hecho pasar nuestras ideas por palabra suya. Cuántas veces la gente siente más el peso de nuestras instituciones que la presencia amiga de Jesús. Entonces pasamos por una ONG, por una organización paraestatal, no por la comunidad de los salvados que viven la alegría del Señor.

Escuchar, hacerse prójimos, testimoniar. El camino de fe termina en el Evangelio de una manera hermosa y sorprendente, con Jesús que dice: "Anda, tu fe te ha salvado" (v. 52). Y, sin embargo, Bartimeo no hizo profesiones de fe, no hizo ninguna obra; solo pidió compasión. Sentirse necesitados de salvación es el comienzo de la fe. Es el camino más directo para encontrar a Jesús. La fe que salvó a Bartimeo no estaba en la claridad de sus ideas sobre Dios, sino en buscarlo, en querer encontrarlo. La fe es una cuestión de encuentro, no de teoría. En el encuentro Jesús pasa, en el encuentro palpita el corazón de la Iglesia. Entonces, lo que será eficaz es nuestro testimonio de vida, no nuestros sermones.

Y a todos vosotros que habéis participado en este "caminar juntos", os agradezco vuestro testimonio. Hemos trabajado en comunión y con franqueza, con el deseo de servir a Dios y a su pueblo. Que el Señor bendiga nuestros pasos, para que podamos escuchar a los jóvenes, hacernos prójimos suyos y testimoniarles la alegría de nuestra vida: Jesús.

HOY DOMINGO

HOJA LITÚRGICA DE LA DIÓCESIS DE MADRID

1. La Hoja está concebida como medio semanal de formación litúrgica, con el fin de preparar la Misa dominical o profundizar después de su celebración. Es la única Hoja litúrgica concebida primordialmente para los fieles y comunidades religiosas.

2. Sirve de manera especial a los miembros de los equipos de litúrgica y para los que ejercen algún ministerio en la celebración. También ayuda eficazmente al sacerdote celebrante para preparar la eucaristía y la homilía.

3. En muchas parroquias de Madrid se coloca junto a la puerta de entrada del templo, con el fin de que los fieles puedan recogerla y depositar un donativo, si lo creen oportuno. Son muchos los fieles que agradecen este servicio dominical.

NORMAS GENERALES DE FUNCIONAMIENTO

- **SUSCRIPCIÓN MÍNIMA:** 10 ejemplares semanales.
- **ENVÍOS:** 8 DOMINGOS ANTICIPADAMENTE (un mes antes de la entrada en vigor).
Se mandan por Correos ó los lleva un repartidor, siguiendo las normas de correos.
- **COBRO:** Domiciliación bancaria o talón bancario.
Suscripción hasta 75 ejemplares se cobran de una sola vez (Junio).
Resto de suscripciones en dos veces (Junio y Diciembre).
- **DATOS ORIENTATIVOS:**
 - 10 ejemplares año . . . 78,00 Euros
 - 25 ejemplares año . . . 195,00 Euros
 - 50 ejemplares año . . . 390,00 Euros
 - 100 ejemplares año . . . 780,00 Euros
- **SUSCRIPCIONES:** Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid.
c/ Bailén, 8
Telfs.: 91 454 64 00 - 27 - EMAIL: servicioeditorial@archimadrid.es
28071 Madrid

Para ALTAS, BAJAS, MODIFICACIONES, por escrito o por email.